

Radiografía de las transformaciones socio-culturales en la
localidad de Tajumbina, vereda municipio La Cruz (1970-
2018)



Harold Duque

Universidad Del Cauca
Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Departamento de Antropología
Popayán
2018

Radiografía de las transformaciones socio-culturales en la
localidad de Tajumbina, vereda municipio La Cruz (1970-
2018)

Harold Duque

Trabajo de Grado para optar al título de Antropólogo

Directora.

PhD. Rosa Elizabeth Tabares

Profesora Titular del Departamento de Antropología

Universidad Del Cauca
Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Departamento de Antropología
Popayán
2018

Resumen

A partir de un enfoque diacrónico y haciendo uso de herramientas como la etnografía y el análisis de la literatura historiográfica intentaré examinar los cambios socio-culturales que ha tenido los grupos domésticos campesinos en la población de Tajumbina, corregimiento del municipio de la Cruz departamento de Nariño, poblado que en las últimas cuatro décadas han presentado una serie de cambios sustanciales no solo en su forma de explotar la tierra o sus relaciones sociales sino una transformación que abarca toda la vida social de la población.

Esta investigación tiene como objeto examinar cómo estas poblaciones campesinas reaccionan a presiones (exógenas) no solo asimilándolas sino adaptándolas a sus necesidades particulares, en lo cual tendremos como ejes centrales los conceptos de cambio, adaptación y subsistencia.

Palabras Claves: *subsistencia, campesino, mercado, economía, oferta, demanda, comercio, familia, capital social, cambio, adaptación, habitus.*

Notas de aceptación.

Presidente de Jurados.

Jurado.

Jurado.

Agradecimientos.

Deseo agradecer a mi directora Elizabeth Tabares por su paciencia y su buena disposición durante este largo proceso de investigación y escritura, sus críticas, consejos y sugerencias ayudaron a darle forma a este trabajo.

Deseo igualmente agradecer a mis jurados de tesis quienes igualmente con sus críticas, consejos y sugerencias permitieron mejorar sustancialmente la calidad de este trabajo.

Y finalmente deseo agradecer a toda la Familia Ortega, quienes me acogieron como un miembro más de la familia y me permitieron adentrarme en sus dinámicas familiares.

1. Contenido	
TABLA DE ILUSTRACIÓN	7
INTRODUCCIÓN	8
1. MARCO TEÓRICO	14
1.2. ENFOQUE INVESTIGATIVO	21
1.3. DESARROLLO DEL MARCO CONCEPTUAL	24
1.4. PROPUESTA METODOLÓGICA	29
1.4.1. Contexto problemático	29
1.4.2. Proceso metodológico	33
2. RADIOGRAFÍA DE UN PUEBLO EN LA ALTA MONTAÑA NARIÑENSE	36
2.1. Tajumbina, mi primera vez	36
2.2. Familia grande, familia chica, relaciones de parentesco	49
2.3. La unión hace la fuerza	58
2.4. La movilidad, el antes y ahora, efectos del cambio	64
3. EN LA TIERRA HABÍA ALGO MÁS QUE PAPAS	73
3.1. Cuando el colorido de sus flores se toma la montaña	79
3.2. La revolución en dos ruedas	91
3.3. En los tiempos de la <i>selfie</i>	96
4. CONCLUSIONES	101
5. REFERENCIAS	104
6. TABLA DE PERSONAJES	107

Tabla de Ilustración

<i>Ilustración 1. Ubicación municipio La Cruz, Nariño. Tomado de: https://es.wikipedia.org el 12/1/2018 ...</i>	<i>35</i>
<i>Ilustración 2. Casa Dorenis Bolaños. Fotografía por Harold Duque (junio 2016).</i>	<i>40</i>
<i>Ilustración 3. Panorámica Tajumbina. fotografía por Harold Duque (junio 2016).</i>	<i>48</i>
<i>Ilustración 4. Arnulfo Ortega, sector la Rabija. Fotografía por Harold Duque. (mayo 2018).</i>	<i>57</i>
<i>Ilustración 5. Cocina Familia Ortega. Fotografía por Harold Duque. (mayo 2018).</i>	<i>61</i>
<i>Ilustración 6. Lido y Alirio en la plaza central. Fotografía por Harold Duque. (mayo 2018).</i>	<i>72</i>
<i>Ilustración 7. Cultivo Amapola, vereda Cascabel. Fotografía por Harold Duque. (junio 2016).</i>	<i>83</i>
<i>Ilustración 8. "La silla vacía". Fotografía por Gabriel Aponte, diario El Espectador 7 enero de 1999.</i>	<i>85</i>
<i>Ilustración 9. Cultivo Amapola, Tajumbina. Fotografía por Harold Duque. (junio 2016).</i>	<i>90</i>
<i>Ilustración 10. Arnulfo Ortega, usando su teléfono celular. Fotografía por Harold Duque, (mayo 2018).</i>	<i>98</i>

Introducción

Tajumbina es un corregimiento ubicado en la margen oriental del municipio de la Cruz, departamento de Nariño. Por los elementos arqueológicos, históricos y etnohistóricos que se tiene de la zona, se puede evidenciar un temprano poblamiento de estas tierras, siendo un límite natural entre las tierras bajas del valle del río Patía y el macizo colombiano. Estos datos recolectados evidencian claramente esta zona como un lugar de obligado tránsito no solo para el intercambio comercial sino para las relaciones sociales y culturales de los pueblos presentes en ambas riberas del río Mayo. A partir de la década de 1970 el fenómeno de los cultivos ilícito en el país proliferó, en principio fue el auge de la marihuana (*Cannabis*)¹, seguido un poco más tarde por la inserción de la amapola y el exponencial crecimiento del cultivo de coca, siendo ésta el único elemento autóctono de esta tríada.

En la actualidad el cultivo de la hoja de coca representa el mayor porcentaje de áreas labradas en el país. Según datos obtenidos por la UNODC² se calculó alrededor de 146.000 hectáreas cultivadas en todo el territorio a diciembre del año 2016, por su parte el *Departamento de Estado de los Estados Unidos de América* en su monitoreo anual de este fenómeno reveló que al año 2017 las hectáreas cultivadas de hoja de coca llegaron a 171.000 y estimaron que para el año 2018 estas superarían las 180.000 hectáreas en todo el territorio nacional. Esto ha causado presiones enormes en el establecimiento colombiano para conservar su *status* de “certificación” por parte de los Estados Unidos en materia de control antidroga obligándoles a redoblar sus esfuerzos en esta materia, abandonando de paso programas estatales de carácter social como los de erradicación manual, sustitución de cultivos y retomando la fumigación con glifosato (herbicida) de estos territorios.

¹ Aunque se tiene datos de que la presencia en el país del cultivo de esta planta no fue sino hasta la

² Siglas de “Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito”.

De esas 171.000 hectáreas cultivadas con hojas de coca que se han detectado en el país al año 2017 por el Departamento de Estado de los Estados Unidos de América, el 44.1% de esas hectáreas (aproximadamente unas 103.568) se concentran en los Departamentos de Nariño, Putumayo y Norte de Santander. Para el caso específico del Departamento de Nariño se cuenta con alrededor de unas 45.735 de esas hectáreas, siendo el Puerto de Tumaco la principal salida y bastión de diversos grupos al margen de la ley como lo son las guerrillas unidas del Pacífico, el Clan del Golfo, la empresa, el ELN (Ejército de Liberación Nacional) y el denominado frente Oliver Sinisterra; una disidencia de la FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) al mando de “alias Guacho” quienes libran una guerra frontal no solo con el Ejército Nacional sino con otros actores armados por el control de este importante punto de la geografía nacional, y tristemente este territorio en la actualidad sigue afectando por la violencia producto de esas disputas, siendo el epicentro del “Nuevo conflicto colombiano” Posacuerdos (El Tiempo del 23 de septiembre 2018). Ello afecta el orden público, las relaciones políticas y económicas de todos los municipios del departamento donde Tajumbina y sus habitantes sin quererlo entran en dicha compleja dinámica.

Todo este fenómeno está estimulado por una serie de cuestiones geopolíticas y económicas que han propiciado su enorme expansión en gran parte del territorio nacional desde hace ya varias décadas, pero especialmente las últimas cuatro décadas, en la que su crecimiento ha sido exponencial. Este “nuevo actor” en la economía nacional al margen de la legalidad no es ajeno a Tajumbina; de hecho, cuestiones como: unas condiciones ambientales adecuadas sumado a la escasa presencia del Estado ha hecho de esta área un lugar fecundo para su desarrollo.

Con el acelerado crecimiento económico producto de estas actividades al margen de la ley, fenómenos nuevos aparecieron en esta pequeña población; la violencia, el cambio en la agricultura y sus ciclos productivos y demás fenómenos que se replican a lo largo de estas zonas de difícil acceso, donde este elemento se transforma en un factor determinante de la economía local y donde el Estado termina siendo suplido por fuerzas irregulares presentes en estos lugares. Fue con el descubrimiento accidental del material arqueológico que surgió

un auge por este tema en la zona y que mostró por primera vez a Tajumbina en el panorama no solo regional sino también nacional (aunque fuese algo efímero), la g.uaquería hizo que gran parte del material encontrado desapareciera en manos de coleccionistas privados y en la cual solo algunos elementos que los lugareños guardaron, y algunos otros que fueron tutelados oportunamente por las autoridades del municipio de La Cruz, son el único material del que se dispone en la actualidad.

Con los trabajos adelantados en la década de 1990 por la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República de Colombia (FIAN) trabajo liderado por los arqueólogos Gilberto Cadavid Camargo y Hernán Ordoñez, las actividades investigativas en el lugar se limitaron al ámbito arqueológico obviando todo el potencial etnográfico del lugar. Por otra parte, existen referentes históricos de la zona y sus pobladores, como ilustra Pedro Cieza de León y su Crónica del Perú, en el cual hace una descripción a su paso por la zona en su viaje de la ciudad de Popayán a la ciudad de Pasto, denominando a toda comunidad a su paso que no pudiese clasificar como perteneciente al grupo pueblo Quillacingas, término que aludía más a una territorio que a una etnia o grupo étnico y que era usado como sinónimo de salvajismo, así como lo ilustra el siguiente fragmento de su texto expresando de forma exquisita esta particular forma de pensar de la época:

Los Quillacingas hablan con el demonio, no tienen templo ni creencia. Cuando se mueren hacen las sepulturas grandes y muy hondas, dentro de ellas meten su haber, que no es mucho. Y si son señores principales, les echan dentro con ellos algunas de sus mujeres y otras indias de servicio. Y hay entre ellos una costumbre, la cual es (según a mí me informaron) que si muere alguno de los principales de ellos los comarcanos que están a la redonda, cada uno da al que ya es muerto de sus indios y mujeres dos o tres, y llévanlos donde está hecha la sepultura y junto a ella les dan mucho vino hecho de maíz, tanto que los embriagan, y viéndolos sin sentido, los meten en las sepulturas para que tenga compañía el muerto (Cieza de León, 2005, pág. 97).

En tiempos más recientes, en la zona se ha intentado realizar algunas investigaciones relacionadas más con el ámbito social que arqueológico, como el trabajo de la antropóloga francesa Clara Marie-Rosse Fleury de la Université Lumière Lyon 2 el cual lleva por título *Una mirada sobre Tajumbina, economía doméstica y colaboración social en una comunidad rural del oeste colombiano* del año 2013. Realizó un trabajo etnográfico en el

que develan las relaciones que se construyen a partir de los conceptos de colaboración y *habitus*, todo esto a partir de un elemento aglutinante como lo es la fabricación del sombrero de iraca. Fue partir del acompañamiento de esta investigación en el año 2013 que nace mi interés por continuar este tipo de investigación en la población no solo centrándonos en elementos como el sombrero y el capital social, sino explorando elementos más amplios de la economía local y su relación con los fenómenos no solo locales sino nacionales y mundiales.

Esta investigación es realizada tomando como ejes centrales de investigación los conceptos de **cambio** (como fenómeno exógeno y endógeno), **adaptación**³ y **subsistencia**. Todo esto entendido a partir de la relación entre nuestros referentes teóricos-conceptuales, nuestros aportes etnográficos y el análisis de los elementos de microhistoria local y de la propia familia campesina, permitiendo desarrollar un análisis no solo de sus cambios sociales y culturales en un período determinado sino permitiéndonos comprender la interrelación de estos cambios (que pueden ser de origen endógenos o exógenos o ambos) con los fenómenos sociales, económicos, geopolíticos y tecnológicos en el mundo, con el fin de determinar cómo esos “fenómenos globales” influyen o transforman y el grado en el que lo hace en sus formas tradicionales de vida.

Se plantea entonces analizar cómo estas unidades domésticas, cuya principal característica está determinada por ser una economía de tipo familiar (buscan a partir de la combinación de distintas artes de subsistencia y diferentes actividades económicas no relacionadas a la actividad agrícola), crean un fino equilibrio en su forma de vida y cómo estos cambios están directa o indirectamente relacionados con las dinámicas globales del mercado en las últimas cuatro décadas.

³ Distanto de la concepción biológica de la plasticidad fenotípica y los cambios morfológicos en diferentes entornos, utilizaremos este término para explicar los cambios que pueda sufrir él o los “sujetos exógenos” de esta población y cómo en el proceso de aceptación estos pueden cambiar diferentes comportamientos.

Todo esto con el fin de responder a nuestra pregunta de investigación sobre: *¿cuál es el impacto que han tenido los fenómenos globales de carácter social, políticos, económicos y tecnológicos de las últimas décadas en los cambios socio-culturales presentes en esta población y cómo esos fenómenos son asimilados, adaptados y resignificados en ella?*

Como **objetivo General** se planteó: establecer las relaciones y afectaciones que producen procesos o fenómenos globales de carácter social, económico, geopolítico y tecnológico a estas comunidades aparentemente aisladas, centrándonos principalmente en las experimentadas las últimas cuatro décadas, tomando como muestra, el estudio de caso de nuestra unidad doméstica y además comparándola con otras unidades de la población tomando como un elemento catalizador la influencia del cultivo y comercialización de la amapola en la vida social y económica del poblado.

Y como **objetivos Específicos**:

- Describir a la comunidad de Tajumbina estableciendo una relación de cómo los fenómenos globales de tipo políticos, sociales y económicos (particularmente el fenómeno del narcotráfico internacional al cual se vinculó la población a través de sus cultivos de amapola) han afectado y modelan las relaciones de estas comunidades a nivel local y cómo estos cambios transforman las dinámicas socioculturales de la familia campesina.
- Determinar cómo estos cambios repercuten en el uso de la tierra, su fuerza de trabajo y cómo se adapta la comunidad a estas dinámicas desde su forma particular de configurar su mundo.
- Indagar entorno a esa polivalencia de la que nos hablan algunos autores como Chayanov, Wolf y Arturo Escobar de la condición campesina y cómo esto afecta el devenir de las unidades familiares.

Este trabajo entonces estará dividido en cuatro capítulos en los cuales se desarrollarán los siguientes ejes temáticos: en *el Capítulo 1* describiremos los elementos analíticos de este trabajo, el *Capítulo 2* será dedicado a la descripción de los fenómenos sociales de la población a partir de una observación participante de las dinámicas sociales de la familia de

estudio, en el *Capítulo 3* interrelacionaremos los resultados etnográficos con los antecedentes teóricos con el fin desarrollar la pregunta de investigación y por último en el *Capítulo 4* expondremos una serie de conclusiones resultado de esta investigación y algunas consideraciones finales.

1. Marco teórico

Esta investigación tiene como referentes analíticos elementos tanto de la antropología económica y social como de los trabajos de campo y su análisis realizados por Chayanov, Wolf, Bourdieu entre otros, con el fin de entender en su conjunto la economía campesina y cómo esta puede subsistir en un sistema mundial que le es opuesto a sus prácticas tradicionales de explotación de la tierra. A pesar de la extensa literatura sobre la cuestión campesina aportada por diversas escuelas económicas como la escuela clásica, la neoclásica, la marxista y demás que se han interesado por este segmento de la economía y que han intentado comprender la lógica del actuar económico de la población campesina y la oposición patente de estos frente a los sistemas capitalistas de producción, estos no fueron de gran interés para los estudios antropológicos por un largo tiempo.

Términos como *costos, formas de producción, fuerza de trabajo* y demás hacen parte de la jerga de los economistas para describir una serie de fenómenos de interrelación económica capitalista, pero estos conceptos aplicados al estudio de la unidad económica campesina muestran la oposición radical entre estos dos sistemas que coexisten y dependen mutuamente. Los estudios en la antropología por mucho tiempo se limitaron a las culturas vernáculas, situándolas en una especie de urna de cristal, donde pudieran ser vistas y admiradas, convirtiéndolas así en fotografías vivas de lo que fue en un pasado ya muy distante la humanidad, y es esta búsqueda de la cultura más “llamativa” y por antonomasia más “original”, que la antropología centró su objeto de investigación por gran parte de su existencia como disciplina.

No fue sino hasta la aparición de “*Tepoztlán, A Mexican Village: A study of folk life*” de Robert Redfield en 1931, que se inauguran los estudios antropológicos sobre este importante segmento de la población, caracterizando a estas comunidades como cultura “*Folk*” u opuesta a la cultura urbana, describiéndolos “como culturas parciales y (...) sociedades parciales, que sólo pueden ser entendidas en el seno de las sociedades mayores que las contienen, dominan y complementan” (Molina, 2004, pág. 121).

Es en esta dualidad u oposición que posteriormente Eric Wolf en su famosa obra “Los Campesinos” de 1966, distingue a su vez dos tipos de sociedades dentro de estas comunidades: las primeras las denomina como *comunidades cerradas* caracterizadas por que “producen su propia subsistencia y venden una pequeña parte de su producción a un sistema de mercados locales. Estas comunidades interponen entre ellas y el sistema mayor una corporación (el sistema de cargos)⁴. Existen tierras comunales y la corporación realiza importantes actividades.” (Molina, 2004, pág. 126). El segundo tipo las denomina como *comunidades abiertas* las cuales se caracterizan por “que venden regularmente una cosecha comercial, la cual constituye entre el 50 y el 75% de su producción total.” (Ibid.).

En el contexto local trabajos pioneros como el de Orlando Fals Borda llamado “Campesinos de los Andes (Estudio sociológico de Saucío)”, publicado en el año 1955 abrieron un nuevo mundo de investigación en el campo de la familia campesina colombiana, posteriormente aparecieron algunos estudios etnográficos (aislados en muchos casos) por los primeros investigadores sociales formados en el país en medios especializados tales como la revista Folklore (adjunta al Instituto Nacional Etnológico) publicada en el año 1947 que posteriormente terminaría siendo remplazada por la Revista Colombiana de Antropología, iniciada hacia el año de 1954. Estudios como los de Ernesto Guhl (1954), Luis Duque Gómez (1954 a 1955) y Virginia Gutiérrez de Pineda (1958 a 1959) son algunos de los más sobresalientes de la investigación social de la segunda mitad del siglo XX en el país⁵ aunque estos no tuviesen una mayor resonancia especialmente en un país que para la época era enteramente rural (Tocancipá-Falla, 1988).

⁴ Entendido este como el sistema por el cual se distribuye el uso de la tierra y su explotación en función de los requerimientos del mercado.

⁵ Tocancipá-Falla en su artículo llamando “Los estudios campesinos en la antropología colombiana. 1940-1960” de la revista *Problemas Políticos Latinoamericanos* del año 1988 resalta el trabajo realizado por Virginia Gutiérrez de Pineda. Dado que es una pionera en la aplicación de una perspectiva de género en la investigación social, no solo en la cuestión referente a la economía nacional sino a su estrecha relación con el analfabetismo en el campo colombiano, haciendo uso de fuentes etnográficas y estadísticas del naciente Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE).

Sin embargo, estos trabajos dejaron un precedente importante en la investigación social sobre este segmento de la población en el país, el cual a lo largo del siglo XX se le intentó aplicar diversas reformas para darle un impulso y una mejor cabida en la sociedad nacional y en últimas desestimular las crecientes migraciones del campo a la ciudad. Estos intentos estatales de dinamizar la producción agrícola campesina, facilitar el acceso y legalización de la tierra en su mayoría fracasaron como nos ilustra Absalón Machado en su artículo para la revista *Credencial Historia* en su versión digital cuando afirma que:

Siendo la reforma agraria un instrumento, a la vez que una estrategia para el desarrollo rural, Colombia se dedicó en los últimos cuarenta años a implementar un modelo de desarrollo rural sin acceso a la propiedad rural, y con pocas fortalezas para garantizar los derechos de propiedad. Se realizó así un desarrollo rural instrumental con enfoque productivista, sin una estrategia de transformación de las estructuras políticas y sociales en el campo, y menos con una propuesta de articulación ordenada, equitativa y sostenible entre el campo y la ciudad. Lo urbano y lo rural se engendraron como dos polos opuestos y contradictorios, en lugar de una dupla articulada que podría potenciar el desarrollo sin conflictos. El criterio de entregar tierras de alto costo a campesinos con altos índices de analfabetismo, sin redes sociales organizadas, carentes de capital social, atendidos por organizaciones públicas con altas dosis de ineficiencia y corrupción, actuando con criterios centralistas y en defensa de intereses no públicos, acabó con las posibilidades de transformar el sector rural. (1999)

Es importante resaltar el enfoque crítico que nos plantea el autor sobre las cuestiones transversales de las políticas y proyectos estatales que se han implementado para dinamizar la producción agrícola y transformar un país enteramente rural a una nación industrial. A esto añade el autor:

Colombia se urbanizó antes que solucionar su problema agrario y dejó un sector rural propicio a los conflictos, con una agricultura de baja competitividad. Hoy, la reforma agraria cobra actualidad en Colombia porque ella no se ha hecho. Pero debe diseñarse bajo otros parámetros, con otra institucionalidad y dentro de una verdadera estrategia de cambio y transformación. Esa reforma requiere que el Estado deje el monopolio y control absoluto de todas las operaciones y actividades que ello implica; avanzar en una verdadera descentralización, concentrar las acciones por áreas geográficas para hacer eficiente el uso de escasos recursos, desburocratizar los aparatos del Estado y aplicarles mecanismos de rendición de cuentas, disminuir los costos de transacción en operaciones con pequeños productores, fortalecer el derecho de propiedad y adecuar los mecanismos de apoyo para el desarrollo de la agricultura y para hacerla una actividad rentable y segura. Seguir intentando una reforma agraria con modificaciones de organigramas en aparatos del Estado que han perdido credibilidad y confianza, y sin modificar los esquemas tradicionales donde los buscadores de rentas siempre están presentes, es seguir engañándose y repetir los fracasos de este siglo. (Machado, 1999)

Pero todos estos desarrollos teóricos tienen su base en los estudios comparativos realizados por A.V Chayanov a comienzos del siglo XX en la Rusia zarista y Bolchevique, los cuales plasmó en su famosa obra llamada “La organización de la unidad económica campesina”. Muchas críticas ha tenido que afrontar por así decirlo este “manual de investigación de la unidad económica campesina” siendo su principal contradictor las escuelas marxistas que aluden a la poca información que presenta sobre los fenómenos y dinámicas sujetas a las relaciones con la economía de mercado pero no desestiman el enriquecedor aporte de Chayanov a los estudios de las comunidades campesinas en la medida que permitió establecerse mediante técnicas comparativas los procesos o ciclos que viven o experimentan las unidades doméstico-campesinas, presentado una comprobación a sus estimaciones iniciales en las que se planteaba la vida de estas unidades familiares como un proceso circular o cíclico, en el que tras varias generaciones se regresaba a un punto inicial o base en la familia y cómo ésta autorregula el crecimiento poblacional de sí mismas.

Siguiendo esta línea de investigación de estudios comparativos, pero aplicando una variable como la macroeconomía y su impacto en la configuración de las relaciones familiares con la sociedad de mercado Eric Wolf (1971) intenta suplir las falencias y críticas a la obra de Chayanov para dar un panorama más acertado sobre el fenómeno de la familia campesina. A través de una serie de ejemplos recopilados de sus trabajos de campo en diferentes latitudes del globo nos plantea cuatro elementos constitutivos presentes en toda unidad económica campesina:

El primero de estos consiste en sus necesidades más básicas de *supervivencia*, el segundo es el *aspecto económico*, el tercer aspecto son las *relaciones sociales* y el cuarto aspecto es el *ideológico* el cual a su vez subdivide en dos elementos: el primero de estos lo denomina como el aspecto político en el cual retoma el concepto de Aristóteles de “*Homus Politicus*” y el segundo elemento lo denomina como *religioso*, en el cual ofrece un panorama general de toda la ritualidad presente en estas comunidades y sus procesos sincréticos.

Las ciencias sociales no han sido ajenas a todos los fenómenos globales de su época (especialmente los acontecidos en el siglo XX) y mucho menos se han desligado de los mismos.

Desde sus comienzos han cumplido una función importante que no solo se ha limitado en el conocimiento de los pueblos y sus problemáticas, sino que además y gracias a eso han contribuido con sus investigaciones en la elaboración de planes o políticas particulares para el control poblacional propio y de las colonias de ultramar. Con el fin de la segunda guerra mundial y el colapso de esas potencias coloniales europeas, Estados Unidos y la Unión Soviética se posesionaron, así como los dos grandes súper potencias del mundo, planteando dos modelos de mundo muy disimiles entre sí: el capitalista norteamericano basado en la democracia occidental y la libertad de los mercados y el modelo ruso socialista basado en el sistema de partido unitario y una economía controlada por el Estado.

Con el fin de no solo legitimar su expansión imperial sino además suprimir cualquier fenómeno revolucionario e influencia de la unión soviética (especialmente en Hispanoamérica) el presidente Truman el 20 de enero de 1949 día de su posesión, frente al senado de su país da su famoso discurso llamado “*Four Point Speech*” en el cual no solo da los lineamientos de su futuro gobierno, sino que plantea la política internacional de expansión con su sello particular “*Made in USA*”, legitimando de paso su condición de dominio sobre el mundo. En palabras de Wolfgang Sachs en su conocido *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder* resumiendo esto como “los Estados Unidos encontraron una oportunidad para dar dimensión mundial a la misión que sus padres fundadores les habían legado: «ser el fanal sobre la colina»” (1996, pág. 1). Implantando así la idea de que el desarrollo se podría lograr en todas las naciones del mundo siguiendo los pasos propuestos por ellos. En este sentido Gustavo Esteva nos expone esto como:

Nunca antes una palabra había sido universalmente aceptada el mismo día de su acuñación política. Una nueva percepción, de uno mismo y del otro, quedo establecida de pronto. Doscientos años de construcción social del significado histórico-político del término “desarrollo” fueron objetos de usurpación exitosa y metamorfosis grotesca. Una propuesta política y filosófica de Marx, empacada al estilo norteamericano como lucha contra el

comunismo y al servicio del designio hegemónico de los Estados Unidos, logró permear la mentalidad popular, lo mismo que la letrada, por el resto del siglo. (La crisis como esperanza, 2009, pág. 21)

Una de las intervenciones más sobresaliente de esta relación de servicio entre ciencias sociales (especialmente la antropología aplicada) y las políticas expansionistas se produjo en la década de 1960 en la población andina de Vicos (callejón de Huaylas, Perú), cuando se desarrolló un proyecto en conjunto por la Cornell University con el apoyo de la Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos (USAID) y el estado peruano para la modernización de su campo, proyecto que duró 10 años y en los cuales los antropólogos dejaron su función de observador de una situación o fenómeno social a ser actor del mismo.

En cabeza del antropólogo Allan R Holmberg se adelantó en la población un proceso de asistencia técnica y comercial, se les enseñaron nuevos sistemas de cultivo, el uso de agroquímicos, el uso de variaciones en las semillas usadas hasta entonces y cómo comercializar los excedentes en los poblados cercanos; cambios que produjeron modificaciones profundas no solo en las productividad de la tierra y en las condiciones de vida de estas familias sino también un cambio en las estructuras sociales en relación con los grandes terratenientes de la zona, especialmente porque hasta entonces el único sistema de explotación de la tierra era el llamado *terraje* (sistema implementado por los colonos españoles desde el siglo XVI). Estas familias pasaron de trabajar en un sistema casi de esclavitud en la cual la sumisión y el silencio eran los valores sobresalientes frente al terrateniente de turno a ser propietarios de su tierra, en pocas palabras a ser libres.

Este proceso “revolucionario” fue considerado como peligroso por muchos sectores de la población de la época, por una parte las clases altas y conservadoras se sentían amenazadas al tratarse de un cambio en las relaciones sociales, el paso de una verticalidad inamovible a una horizontalidad igualitaria; en pocas palabras una violación a sus derechos decimonónicos coloniales era inconcebible, y por otra parte los movimientos de izquierda afines a la unión soviética consideraba esto como una especie de neocolonización del imperio norteamericano que no solo servía para legitimar su dominio sino que de paso disminuía las tensiones sociales que son propicias para los procesos revolucionarios que para la época estaban en auge en toda Latinoamérica.

En las últimas dos décadas las críticas hacia este tipo de intervenciones antropológicas han tenido mayor resonancia⁶, siendo trasladadas a las esferas discursivas de los actos que en algunos casos llegan incluso a la crítica de la esencia misma de la disciplina (¿antropología, para qué?). El plantearse éticamente las consecuencias de las acciones realizadas en los pueblos o sus necesidades, las transformaciones, el “desarrollo” de estos en términos sociales y económicos son satanizados por estas nuevas corrientes críticas a las cuales algunos autores han denominado con diversos términos tales como “deconstructivistas” o “poscoloniales” entre otros.

Autores como Arturo Escobar (1999) abordan esta cuestión en muchos de sus escritos intentando no solo abordar las dos posturas (antropología para el desarrollo y antropología del desarrollo⁷) que pareciesen irreconciliables sino intentado plantear una “*tercera vía*”. Al respecto nos dice entonces que debemos tener la necesidad de un espíritu crítico para no caer en esencialismos y mucho menos en falacias *ad hominem*, el cambio nos dice el autor es un proceso natural de todos los pueblos y no puede reducirse las ciencias sociales a simples observadores en busca de una comunidad soñada despojarles a estas comunidades o pueblos de su carácter humano.

Es en este sentido que es sumamente importante su aporte al estudio social especialmente desde el campo de la antropología dado que nos ofrece un panorama crítico sobre nuestra labor como investigadores sociales y el impacto de esto en las poblaciones, permitiéndonos entender que los fenómenos sociales no se pueden interpretar de forma aislada y mucho menos entender como un elemento libre de cualquier interés particular, corporativos o estatales.

⁶ Especialmente las elaboradas por pensadores de la periferia (entendida esto como los provenientes de países de en vía de desarrollo en otrora denominados sub-desarrollados).

⁷ Utiliza estos términos para diferenciar a todos aquellos quienes trabajan en instituciones para el fomento del desarrollo al igual que los departamentos de antropología que se encargan de preparar a los alumnos para trabajar en estos proyectos de todas las posturas críticas a éstos, siendo evidente que estas críticas han sido fuertemente influenciadas por teorías y metodologías postestructuralistas.

1.2. Enfoque Investigativo

La antropología durante mucho tiempo se centró en el estudio de las culturas vernáculas, motivo por el que en otrora dio origen a su nacimiento como disciplina, posteriormente amplió un poco su portafolio de investigación, integrando a su campo de estudio minorías y grupos étnicos obviando sea de paso decirlo a todos los demás segmentos de la población nacional presentes. Por esto en el país se tiene una importante cantidad de estudios sobre comunidades tales como: grupos indígenas, afros/raizales y demás minorías étnicas o grupos sociales, no solo en el campo de la antropología, la sociología o la psicología sino disciplinas como la lingüística, la geografía y otras ciencias sociales, destacó este interés por diferentes grupos sociales de la población nacional, más no en el segmento de la población campesina, que al haber sido históricamente una mayoría se dice que se tiene una deuda historia en la investigación social.

En la actualidad ha cambiado un poco esto ya que esta población ha tomado o retomado un cierto grado de importancia en el discurso de los políticos de turno, y especialmente en cuestiones de tanta importancia nacional como los recientes “Acuerdo de Paz” o dicho de mejor forma acuerdos de “desmovilización y sometimiento a la Ley” firmado con el grupo subversivo y ahora partido político de las FARC. Acuerdos en los cuales en algunos de sus apartados se determinó impulsar el campo mediante la asistencia técnica y tecnológica para menguar el atraso de estos frente a otros segmentos de la población con un mayor desarrollo económico pero que adolece de los mismos problemas que a lo largo de la historia nacional los diferentes programas estatales han intentado desarrollar en el campo colombiano.

Un ejemplo de esto, son leyes como las que crea y regula las Zonas de Interés de Desarrollo Rural, Económico y Social (ZIDRES) Ley 223 de 2015 (que se encuentra en proceso de revisión constitucional) y que pretende impulsar mediante asistencia técnica y jurídica el desarrollo en lugares apartados de los grandes centros urbanos, en los cuales se desarrolla una agricultura de tipo minifundista, característica de la producción campesina pero que no ha sido ajena de una gran controversia, no solo en su aplicabilidad como tal sino en sus

conceptos medulares como la legalización de predios baldíos que son de carácter y dominio público.

Con ellos se fomenta, dicen los críticos, la legalización de la acumulación de estos terrenos, y así podríamos seguir la lista de todos los proyectos o las diferentes reformas que se han intentado impulsar a lo largo del tiempo en el país desde diferentes lugares del poder público, pero que han fracasado en su trámite por el órgano legislativo y de la administración pública nacional. Mostrando, sea de paso, no solo la poca disposición política del Estado frente a estos sino un desconocimiento (por falta de estudios sobre la materia en la mayoría los casos) de las lógicas y problemáticas de estas poblaciones en el país, dando como resultado que estos proyectos no tengan un impacto real en las dinámicas de esta población.

Por esto es necesario el análisis de estas comunidades no solo como un elemento de interés académico sino en la medida que esto permita la construcción de políticas públicas reales y efectivas para impulsar una mejora en sus condiciones de vida y una mejor integración al grueso de la sociedad, siendo ellos en últimas quienes más han sufrido las consecuencias de los diferencias políticas que han originado en diversos conflictos en el país a lo largo de la historia, especialmente la guerra irregular con las organizaciones subversivas que han dominado extensas zonas del país desprovistas de presencia estatal desde mediados del siglo XX.

En la población de Tajumbina como en muchos otros lugares de similares características existen grandes extensiones de tierra dedicadas al cultivo de la amapola (*Papaver rhoeas*), la oferta y la demanda determinan su favorabilidad o no frente a otro tipo de cultivos más tradicionales como la quinoa (*Chenopodium quinoa*), el maíz (*Zea Mays*), la cebolla (*Allium Cepa*) o la papa (*Solanum tuberosum*). Algunas familias (especialmente las que viven fuera del casco urbano y más próximo al páramo) se dedican casi exclusivamente a este tipo de cultivos y es en estos lugares que actores armados han tomado el puesto del Estado regulando la vida social y controlando su acceso.

Varios proyectos se han intentado desarrollar en diversos lugares del país de similares condiciones (alta montaña, difícil acceso, presencia de cultivos ilícitos) pero estos han fallado por una u otra cuestión que impide que se cree una alternativa viable a estos cultivos, vemos que en la actualidad se desarrolla por parte del gobierno nacional programas de erradicación manual y sustitución de cultivos (especialmente dirigidos a los cultivos de la hoja de coca) en muchos lugares que eran imposibles de acceder por el Estado pero que al seguir el mismo modelo fallido de no viabilidad económica hace que estos regresen a los cultivos que conocen⁸.

El enfoque entonces que se adoptó en esta investigación es diacrónico, el cual se espera muestre los procesos socio-culturales y sus cambios a lo largo de un período determinado, se optó por tomar las últimas cuatro décadas, no solo porque en el país se han experimentado una serie de cambios sociales, culturales y económicos que han transformado radicalmente las relaciones sociales, sino porque estos fenómenos de carácter global han afectado en diferente medida la totalidad de la población nacional. Se espera que este enfoque nos permita examinar todos los elementos que afectan a la familia campesina y su relación directa e indirecta con todos los fenómenos acontecidos en el mundo.

⁸ En el caso específico de Tajumbina al igual que muchos lugares de similares características se adelantó hacia el año 2012 un programa enfocado a las poblaciones que viviesen en las proximidades de los parques nacionales para que estas no desarrollaran la agricultura ni la ganadería en estas zonas llamadas de amortización en el cual se les otorgaba una cantidad específica de dinero y la firma de un compromiso para no repetir esta acción llamado el programa de familias guardabosques pero que no brindó ninguna alternativa viable.

1.3. Desarrollo del Marco Conceptual

El enfoque diacrónico adoptado en esta investigación permitirá mostrar los procesos socio-culturales y sus cambios en un período determinado, se optó por tomar las últimas cuatro décadas dado que en el país se ha experimentado una serie de cambios sociales, culturales y económicos que han tenido un impacto enorme en la vida social y económica del país, por lo tanto esta investigación estará inscrita en el área disciplinar de la Antropología Económica en la cual tomaremos como punto de partida las cuatro categorías propuestas por Eric Wolf (*supervivencia, economía, relaciones sociales e ideología*) y los conceptos de *habitus* y *capital social* de Pierre Bourdieu y el desarrollo conceptual comparativo de Alexander V. Chayanov de la *Unidad Económica Campesina* y sus relaciones microeconómicas.

El primer aspecto en la vida campesina que nos referencia Wolf (1971) consiste en el suplir sus necesidades más básicas de la vida, la ***supervivencia*** en el cual referencia diversas actividades realizadas para el mantenimiento de la vida, desde el mínimo calórico para la conservación de la vida, la disponibilidad de mano de obra y su empleabilidad, hasta el intercambio o trueque (si aplica).

El segundo es el ***aspecto económico*** en el cual se ahonda las relaciones con la sociedad de mercado, que determina los productos a producir, la relación de la tierra y mano de obra, sus excedentes y en últimas como un modelo no capitalista de producción puede subsistir y entrar en el engranaje de una sociedad de mercado.

El tercer aspecto que nos refiere Wolf son las ***relaciones sociales*** en el cual nos plantea un esquema de cómo estas unidades se estructuran en función de dos variables: la tierra y el mercado que a su vez estructuran el tipo de familia y su organización en la producción.

El cuarto aspecto que nos refiere es el ***ideológico*** el cual a su vez subdivide en dos elementos: el primero de estos sería el que él denomina como el ***político*** para referenciar al sujeto como ser político no solo en relación con lógicas de dominar o influir el pensamiento colectivo sino ser un referente importante en la comunidad en la resolución de conflictos; el segundo elemento lo denomina el ***religioso***, elemento presente en cualquier comunidad del

globo, el cual no solo sirve como modo o forma de explicar fenómenos socioambientales sino como un elemento rector de la conducta social, en el cual se da un panorama general de toda la ritualidad presente en estas comunidades y sus procesos sincréticos.

Para entender mejor estas relaciones sociales de carácter comunitario (colaborativo) y las cuestiones diferenciales que involucran el prestigio y la distinción de los actores en las mismas, tomaremos los conceptos sociológicos del *habitus* y *el capital social* de Pierre Bourdieu. Conceptos que ha desarrollado a lo largo de muchos años de investigación para dar una explicación a los fenómenos vistos en sus diversos trabajos de campo (especialmente los realizados en el continente africano). Estos conceptos no pueden entenderse por separado (*campo*, *capital* y *habitus*), ya que nos plantea entonces en sus diferentes obras la interrelación de estos en la medida que permite explicar los fenómenos sociales presentes y persistentes en los grupos sociales. Estos conceptos nos dan una nueva perspectiva en los campos investigativos del actuar y relacionarse con una comunidad no solo entre los individuos sino del grupo frente a una sociedad más grande o dominante.

Para Pierre Bourdieu el *habitus* es “un sistema de disposiciones durables y transferibles, de estructuras predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generativos y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptados a sus propósitos sin asumir de forma consciente el control expreso de las operaciones necesarias para lograrlo” (citado en Dortier, 2008, pág. 11). En pocas palabras podemos entenderlo como el conjunto de esquemas por los cuales los sujetos perciben el mundo y actúan en él, todo esto reglamentado por estructuras esquematizadas que han sido formadas y reformadas a lo largo de su historia, no solo del sujeto sino del conjunto de la sociedad. Estos procesos no solo limitan o delimitan los comportamientos sino los pensamientos de los sujetos, del grupo y de la sociedad. (Marín Criado, 2009).

Pierre Bourdieu también define el *capital social* como “el conjunto de recursos actuales o potenciales relacionados con la posesión de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas de entre-conocimiento y entre-reconocimiento; o, en otros términos, con la adhesión a un grupo” (Le capital social, 1980, pág. 2). En pocas palabras son una serie de

recursos que los individuos pueden obtener a partir de las estructuras de las redes sociales (García-Valdecasa, 2011). Todo esto basado en dos principios básicos que lo determinan: **la confianza y la reciprocidad**. Los cuales generan una respuesta a las necesidades sociales del grupo, esto se puede ver reflejado en muchos ámbitos de la vida social de estas poblaciones, y cómo estas redes permiten unas condiciones mucho más cómodas de vida. Añadido a esto tomaremos también el concepto de **Adaptación social** como las formas particulares en que cada población reacciona y se adecúa a cambios o presiones exógenas y que en últimas pueden terminar apropiándose y resignificando en procesos sincréticos tales como: los procesos religiosos, el uso y la distribución de la tierra, los tipos y sistemas de explotación agrícola hasta el uso mismo de la lengua.

A pesar de la extensa literatura aportada por muchas escuelas antropológicas tales como la escuela evolucionista, la escuela americana, la estructuralista, la funcionalista, la marxista entre otras sobre el concepto de *cambio y evolución cultural*, es difícil establecer un concepto que represente los distintos aportes de cada escuela y sus respectivas críticas a estos, pero en un sentido más pragmático intentaremos sintetizar estos valores en un concepto básico, que parta de las semejanzas o acuerdos que presentan las distintas escuelas.

Tomaremos entonces el concepto de **cambio**⁹ como un fenómeno que responde a dos tipos de estímulos; los “endógenos” y los “exógenos” y que funcionan como respuestas particulares a condiciones particulares, entendidas en el sentido propio de la cultura donde se desarrolla este proceso. Un ejemplo de esto fue la aparición de la *rueda* en el mundo antiguo y cómo esta transformó radicalmente los pueblos y sus culturas, pero que en el nuevo mundo fue algo inexistente hasta la colonización por las potencias occidentales de la época, esto no significa que las culturas vernáculas americanas no desarrollaran tecnologías igual de importantes como esta, solo que las condiciones geográficas probablemente (topografía muy accidentada especialmente en los lugares donde se desarrollaron los

⁹ La transición que ocurre de un estado a otro, estado que puede ser de tipo social, biológico, químico, material, etc.

grandes imperios como Perú y México) o sociales no propiciaban en particular su utilidad como la más adecuadas para las necesidades puntuales de estos pueblos.

Al igual que la relación de la *rueda* y de la posible *geografía* con su desarrollo, podríamos añadir para complementar este ejemplo la relación que existe entre de la agricultura y los animales de tiro para su arado, algo que en el viejo mundo es una relación indisoluble, para el florecimiento de esta técnica de cultivos pero que en el nuevo mundo al no poseer animales de este tipo animales se desarrolló de otras técnicas de agricultura que permitieron que grandes civilizaciones pudieran surgir en el continente.

Subsistencia y campesino son dos conceptos que no pueden ser entendidos por separado, podemos decir que uno es la búsqueda y el resultado del otro, la subsistencia podemos entenderla como un equilibrio en la forma de vida y el Campesino como la persona o el grupo cuyo objeto es vivir en ese equilibrio. La subsistencia no es exclusiva de la condición campesina, pero sí es un fin para ella, implementando diversas actividades para cumplir con ese equilibrio, la particularidad de la condición campesina radica en su relación personal con la tierra y su forma de explotación, está siendo radicalmente opuesta al modelo capitalista. De aquí la diferente patente entre campesino y granjero, siendo este último un empresario del campo.

Y para finalizar daremos uso a un concepto transversal en la vida campesina, la **plasticidad**, es una forma de adaptación no solo en la vida sino en el comportamiento de la familia campesina. Como nos lo exponen autores como (Chayanov, 1985) y (Escobar, 2014), la familia campesina en su necesidad de emplearse a lo largo del año y con la imposibilidad de hacerlo en sus propias tierras migra durante un tiempo en el que la actividad agrícola en su tierra se encuentra cesante por diferentes motivos a otros lugares, empleándose en diferentes labores no necesariamente relacionadas con la agricultura, con el fin de cumplir sus metas u objetivos anuales de ingresos económicos.

Esto nos lo expone los dos autores en sus diferentes textos al abordar la temática, por una parte, Chayanov nos dice que “cuando nuestro campesino como obrero-empresario no se encuentra en condiciones de desarrollar una venta adecuada de su fuerza de trabajo en su

propia unidad (...) y de obtener para él mismo lo que considera una ganancia suficiente, abandona temporariamente su empresa y se convierte en un simple obrero que acude a una empresa ajena”, (La organización de la unidad económica campesina, 1985, pág. 31). A esto le añade Arturo Escobar, con un contexto mucho más local, cuando dice que: “En Colombia, como en otros lugares, los campesinos semiproletarios trabajan una parte del año en sus propias parcelas y migran hacia diversos lugares del país cuando encuentran trabajo estacional, como en la recolección de café y algodón o en el corte de caña” (La invención del desarrollo, 2014, pág. 195). Pero no es solo en la movilidad que estos realicen que radica la importancia del concepto sino en la polivalencia en las actividades realizadas que radica el eje central del concepto, que permite entender el comportamiento de la familia campesina.

1.4. Propuesta Metodológica

1.4.1. Contexto problemático

La población de Tajumbina ubicada en la margen sur occidental del municipio de La Cruz departamento de Nariño, tradicionalmente se ha dedicado a la agricultura de subsistencia (en el que sobresale el cultivo de la papa, la cebolla y el maíz) y la producción y comercialización de artesanías (alfarería de diversos motivos y la fabricación del sombrero de iraca). Esta población como muchas otras en el país no fue ajena al auge global de los cultivos ilícitos. Según datos proporcionados por la UNODC al año 2016 los cultivos de amapola (*Papaver rhoeas*) se redujeron 25% en comparación con los datos reportados por el gobierno nacional en el año 2015, aunque la reducción de estos es notable, el departamento de Nariño sigue representando el 65% de la producción nacional de látex de amapola seguido por el departamento del Cauca con un 35%¹⁰, aunque este no podría ser denominado un cultivo tradicional al ser algo introducido en la década de 1970 y 1980 al país. Estos cultivos se han mantenido constantemente por más de tres décadas en estos territorios, variando sus hectáreas cultivadas en función de la oferta y la demanda de este en el mercado internacional.

La fuerte presencia de estos cultivos en las zonas se puede explicar por varias condiciones que hacen de este un lugar ideal para ello. La primera, son las condiciones geográficas y medioambientales. Tajumbina es una población de alta montaña en el que el clima es el óptimo para su desarrollo y sus tierras poseen las cualidades necesarias para su producción con unos costos relativamente bajos y una productividad alta. La segunda, son las condiciones estratégicas dadas, no solo por su proximidad al Pacífico colombiano sino además por ser un departamento fronterizo en el cual gran parte de estos territorios de difícil acceso sean usados como corredores para el paso hacia el océano. Y la tercera, que

¹⁰ El valor reportado para 2016 representa un 22%, menos que en 2015; no obstante, es importante aclarar que no se tiene reporte de sobrevuelos en departamentos como Huila, Tolima y César, que en 2015 presentaban afectación por este tipo de cultivo.

guarda una estrecha relación con la anterior, son las condiciones políticas y la poca presencia estatal en muchos lugares del departamento.

En la actualidad los cultivos tradicionales como el maíz (*Zea Mays*), la papa (*Solanum tuberosum*), la cebolla (*Allium Cepa*) entre otros y la crianza de cerdos (*Sus scrofa domesticus*), cuyes (*Cavia Porcellus*) para el consumo local, la producción de leche bovina y las artesanías (fabricación de sombreros y alfarería en menor escala) e incluso el floreciente turismo a los termales han vuelto a tomar un papel preponderante en la economía de la población, siendo estas una gran alternativa al cultivo de amapola (*Papaver rhoeas*) que desde hace algunas décadas ha dominado el paisaje de la población pero que como veremos en el desarrollo de este trabajo esta relación o equilibrio entre el cultivo de la amapola y el cultivo de tubérculos, hortalizas o granos como en otrora fluctúan en función de factores exógenos globales como el mercado y sus leyes de oferta y demanda, determinando la balanza en un sentido u otro.

A toda esta serie de condiciones que han propiciado el fuerte anclaje de este tipo de cultivos en diversas zonas del país, pero especialmente en los departamentos del Cauca y Nariño hay que sumarles un factor o actor determinante en la ecuación que resulta ser preponderante en la historia reciente de nuestro el país. Los grupos armados han estado presente en el panorama nacional desde la segunda mitad del siglo XX, desde grupos de carácter autodefensivo frente a las violencia política de la década de 1950, que posteriormente se transformarían en grupos subversivos, grupos contra insurgentes creados y financiados por grandes terratenientes para proteger sus intereses hasta delincuencia organizada ejemplarizado en los grandes carteles del narcotráfico y su penetración en todas las esferas de la vida nacional. Ello marcado la realidad social del país.

En el departamento de Nariño se hicieron especialmente fuertes grupos subversivos como las FARC y el ELN siendo a principios de la primera década del nuevo milenio el punto de mayor crecimiento y fortalecimiento del primero. Las tomas a diversos poblados, el control militar que establecieron en muchos de estos territorios, en pocas palabras la apropiación en estos lugares olvidados por el Estado, han sido determinantes en la vida de sus gentes. Todo

esto alimentado por el combustible del narcotráfico. Estas han migrado de una financiación basada en el pillaje, la extorsión y secuestros¹¹ a convertirse en productores y comercializadores de estas sustancias.

Estas fueron introducidas en muchos lugares por estos actores de forma directa y en algunos otros casos por iniciativa particular, como fue el caso en la población de Tajumbina, Guido Ordoñez un habitante del poblado y líder social. Cuando se le indaga por la aparición de la amapola en la población dice que: *“una persona de las Palmas fue la primera, no recuerdo su nombre, don... no, no recuerdo. Era el único que tenía eso por acá, eso él compraba muchos sombreros y se los llevaba y como que hacía algo con ellos y esa cosa, y como que terminó mal con un duro y lo mataron... eso hace años, ya luego todo mundo le dio a eso”* (15/04/ 2018).

Una relación mucho más favorable entre costos y beneficios, un mayor rendimiento de estos cultivos a lo largo de un año y un menor gasto energético en su desarrollo en comparación con los cultivos que por generaciones habían realizado los campesinos, hizo que la migración fuese rápida y eficaz generando una serie de nuevos fenómenos que analizaremos e intentaremos no solo establecer relaciones de causa y efecto sino de lo que esto ha producido en la población.

Teóricamente, a lo largo de la historia, la población campesina ha sido representada como un objeto invariante, estático y homogéneo, donde sus formas de actuar, pensar y ver el mundo poco han despertado un interés más allá de necesidades cuantitativas de los gobiernos de turno a pesar de que estos representan un segmento poblacional importante en el mundo. Aunque en la actualidad la población rural ha ido disminuyendo considerablemente en las últimas décadas debido a los cambios sociales, acelerados producto de fenómenos globales que han desencadenado en grandes migraciones del campo

¹¹ Con esto no quiero decir de ninguna forma que este tipo de prácticas sean cosas del pasado, todavía en la actualidad se practica esto, pero su función ha cambiado, ahora están más enmarcadas o dirigidas a unos resultados políticos, más no netamente económicos.

a la ciudad, estos todavía representan un porcentaje muy grande de la población mundial¹². Por ello es indispensable retomar el análisis sobre este importante segmento de la población no solo como una *unidad de análisis estadístico* representado en números y porcentajes sino como una *unidad de análisis cualitativo* que permita examinar de mejor forma estos fenómenos locales, nacionales y globales, y su impacto en el medio ambiente.

En Colombia como en otros lugares han aflorado estudios sociales sobre poblaciones determinadas tales como población indígena, población afro/raizal, y más recientemente estudios sobre género, movimientos sociales, subculturas etc., que han permitido una mejor comprensión de estos no solo para la aplicabilidad de políticas públicas sino también para una mejor integración de estos frente a la sociedad nacional. Pero la población campesina al no ser considerada un segmento al margen de la sociedad o que diste en apariencia de la sociedad dominante como pueden ser considerados los otros grupos, no ha generado un interés mayor para los estudios sociales en el país, aunque los estudios sobre la cuestión campesina han aflorado desde el siglo XIX por distintas escuelas económicas pero para disciplinas como la antropología no han despertado un mayor interés; en el caso colombiano como en muchos otros lugares no fue sino hasta la década de 1960 que aparecieron los primeros estudios antropológicos de este segmento poblacional en algunas pequeñas zonas del país, aportando elementos investigativos y metodológicos importantes.

¹²Según datos del Banco Mundial se estima que al año 2014 la población rural llegó a los 3.372.330.319,0 de personas, lo que representa un descenso considerable de aproximadamente un 3,9 % tomando como referentes datos recolectados desde el año 2006 por las Naciones Unidas.

1.4.2. Proceso metodológico

Esta investigación se ha dividido en cuatro fases:

La Fase 1. **Revisión bibliográfica.** Se realizó un extenso análisis de la literatura científica y jurídica disponible sobre la cuestión campesina en el país, se tuvo especial interés sobre las temáticas referidas al uso de la tierra, conflicto armado, mercado, artesanías, jornal, producción agrícola, minifundios, tipos de familia, división sexual del trabajo y roles de género, cultivos ilícitos y demás que surgieron a lo largo de la investigación en campo.

La Fase 2. **Exploratoria.** La aproximación a nuestra comunidad de estudio comenzó por los miembros de la familia Ortega ubicados en el casco urbano de la población de Tajumbina, donde sus miembros femeninos cabeza de hogar fueron nuestras interlocutoras de primera mano y con las cuales obtuvimos nuestros primeros datos etnográficos que servirán para responder a nuestras preguntas y objetivos planteados y con un nivel de aceptación mayor por parte del grupo familiar. Se intentó establecer un contacto más próximo con los demás miembros de la unidad familiar, lo cual nos permitió no solo contrastar la información obtenida sino entender de mejor manera los roles y dinámicas del grupo familiar. Con esta información y con un mayor reconocimiento y aceptación de la población en general se pudo hacer acercamientos a otros grupos familiares con los cuales se pudo contrastar nuestros datos iniciales y conectar estos con nuestros preceptos teóricos sobre las dinámicas que se presenten en esta población.

Fase 3. **Recolección de la información de campo.** Se realizaron charlas grupales y entrevistas de estructura abierta con la familia Ortega, permitiéndonos examinar no solo los roles de género sino también una serie de fenómenos sociales presentes en la población, dividiendo este proceso de recolección de información en varias etapas de la vida diaria de sus integrantes, sus redes sociales, sus prácticas culturales y su lugar en la población. Seguido a esto, indagaremos sobre fenómenos locales tales como la activa presencia de actores armados como las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) en el pasado y ELN (Ejército de Liberación Nacional) en el presente en las zonas de cultivo de amapola (*Papaver rhoeas*), el control policivo que desarrollan estos en la población, el alto

número de desempleo “percibido” entre los hombres de la población, el prestigio hasta la endogamia patente en muchas familias de la población. Con posterioridad se logró entonces establecer relaciones más próximas no solo con el resto de la familia Ortega sino con pobladores próximos a esta familia a los cuales se realizó entrevistas abiertas con las cuales se pudo contrastar la información obtenida inicialmente permitiéndonos conocer edades, géneros, actividad económica e incluso gustos y sus lugares en el grupo social.

Fase 4. Transcripción de datos, sistematización de información y análisis de la información para la escritura del texto académico. Como resultado de este proceso tenemos el presente escrito el cual está dividido en cuatro capítulos en los cuales se desarrollarán los diferentes ejes temáticos relacionados con la forma en que nuestra familia de estudio vive y se desenvuelve socialmente en el poblado.

Se interrelacionan estos fenómenos encontrados en el proceso de investigación participante con postulados teóricos para comprender la intrínseca relación de estas expresiones socioculturales con sucesos o fenómenos de carácter global, todo este a partir del análisis de las actividades diarias de los diferentes miembros de la familia Ortega.

Arnulfo Ortega el jefe de la familia, es un hombre de aproximadamente de 65 años de edad, oriundo de una población cercana llamada Cabuyales y quien lleva aproximadamente 45 años viviendo en el poblado. María Realpe (QEPD), quien fue su esposa durante 44 de esos años quien ha vivido con Arnulfo en el poblado y que para la época en que comencé mi acercamiento al mismo como investigador hacia el año 2015 falleció tras una corta lucha contra una enfermedad cardiaca. Sus hijas Blanca Nieves Ortega de aproximadamente 43 años, Cielo Ortega de 41 años y Amalfi Ortega de 40 años, los nietos Jonny Ortega Ortega de aproximadamente 22 años y Sebastián Ortega Ortega de aproximadamente 17 años, hijos del matrimonio de Cielo Ortega y Alejandro Ortega, Adriana de aproximadamente 18 años y María Fernanda de aproximadamente 22 Hijas de Amalfi Ortega y Alirio Realpe, quien esta última se encuentra a su vez en unión con el padre de sus pequeñas llamado Andrés un joven del poblado de similar edad.

Fase 5. **Conclusiones.** En la parte final expondremos una serie de conclusiones resultado de esta investigación y algunas consideraciones finales en las que verificaremos el cumplimiento o no de todos nuestros objetivos investigativos, qué aspectos se podrían profundizar en una siguiente investigación.

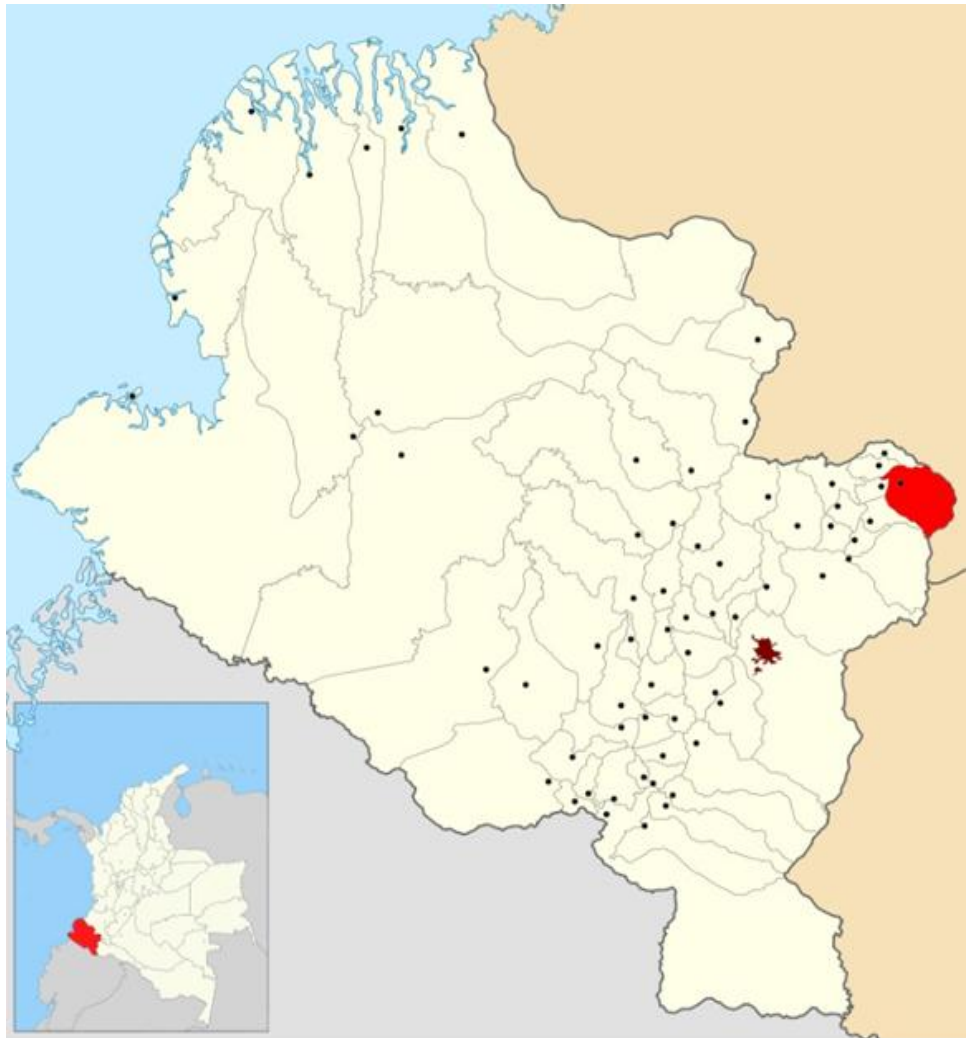


Ilustración 1. Ubicación municipio La Cruz, Nariño. Tomado de: <https://es.wikipedia.org> el 12/1/2018

2. Radiografía de un pueblo en la alta montaña Nariñense

Presento a continuación una caracterización etnográfica de la población de Tajumbina desde mi trabajo investigativo a partir de la observación participante¹³:

2.1. Tajumbina, mi primera vez

Todavía recuerdo la primera vez que visité la población, después de una espera de más de 4 horas en la plaza de mercado en la población vecina de la Cruz. Por fin arriba el transporte¹⁴ a Tajumbina, eran aproximadamente las 12 pm, las calles se encontraban abarrotadas de personas moviéndose de un lugar a otro, parecía ser el momento cúspide del día de mercado, los puestos de verdura se sucedían uno tras otro, el orden daba la impresión de formar un laberinto itinerante. El viento frío de la montaña soplaba con fuerza, algo bastante común en los pueblos de alta montaña, los vendedores competían entre sí por atraer a los transeúntes a su negocio, risas, algún reclamo, el lejano llamado de un desconocido, el claxon de una moto hasta el aullido de algún perro taciturno eran los sonidos presentes aquel día.

El transporte que nos conduciría al pueblo era una pequeña camioneta de tipo minivan, alguno de los presentes me indicó que este es de uso escolar, pero cualquiera podía usarla para llegar al pueblo. Abordé y poco a poco se fueron ocupando sus asientos, me encontraba un poco ansioso por partir y al cabo de una hora aproximadamente luego de esperar a que abordaran el último de los estudiantes se inició el viaje de aproximadamente

¹³ La observación participante como técnica científica de aproximación a la realidad social nos la ofrece Bronislaw Malinowski en la introducción de su libro “Los Argonautas del Pacífico occidental” (1922), donde señala los principios metodológicos de este método investigativo, sugiriendo que para una mejor aproximación a la realidad social de nuestra comunidad de estudio es necesario no solo convivir con ellos sino compenetrarse al punto de poder compartir su cotidianidad y que el aprender su lengua nos permite comprender de mejor forma toda su cosmogonía sin la mediación de nuestros prejuicios.

¹⁴ Generalmente hay varios vehículos que cubren cada hora esta ruta, pero al ser día de mercado en la Cruz estos son usados para suplir la demanda de transporte a otros poblados cercanos como La Vega, Loma Alta, La Estancia, etc.

40 minutos al poblado. Al iniciar el trayecto pude notar que se trata de una vía sinuosa, repleta de curvas y abismos, un paisaje que cambia a cada minuto y en cada curva, a pesar de disfrutar del hermoso paisaje de alta montaña que tanto gusto me provoca un pensamiento no se alejaba de mi durante este corto viaje, había escuchado que este territorio era controlado por el ELN, y tal vez esto puede hacer que las personas sean aún más reservadas con el forastero, o incluso hasta poner mi vida en riesgo (si es que vivir ya no lo es!) aunque quien me había invitado a conocer la población me comentó un poco de esa situación y me indicó que estos generalmente no se encontraban en el poblado sino mucho más cerca del páramo, lugar en donde se desarrolla intensivamente el cultivo de la amapola (*Papaver rhoeas*), igual esto no me detendría de conocer el pueblo.

Al acercarme al poblado y siguiendo las indicaciones que me había dado mi amiga, solicité al conductor me dejase en frente del colegio, mientras tanto algunos chicos departían emotivamente en el vehículo y otros solo se limitaban a observarme y murmurar. No fue hasta que alguno de ellos se atrevió a preguntarme “¿usted va pa’ los termales?” lo que rompió esa distancia entre desconocidos, a lo que le respondí “sí, más tarde voy para allá”. Esto permitió que más preguntas afloraran tales como “¿usted de dónde es? ¿alguna vez ha estado por acá? ¿es de la universidad?”. Este pequeño interrogatorio se daba mientras el auto se movía casi sin control de arriba abajo gracias a la agreste condición de la vía, pregunta tras pregunta generaba entre los presentes un poco de confianza para formular la siguiente. En medio de estas conversaciones que ocasionalmente se dan en el transporte público alguno de los presentes comentó que hace un tiempo habían estado varios estudiantes de la universidad con un profesor, otro a su vez comentó de las charlas que habían realizado y del pequeño registro que intentaron realizar del material arqueológico que se conserva en las instalaciones del colegio.

La conversación continuaba y el tema de lo arqueológico motivó a algunos de los presentes de mayor edad a comentar sus experiencias sobre el tema, cuestiones como la guaquería de

tiempo atrás, los hallazgos de alguna de estos elementos en los solares¹⁵ de sus casas, los elementos encontrados (tales como ollas, piedras e incluso oro) y que para ellos no era de un gran valor pero para los que gustamos de la arqueología son todo un tesoro; de la presencia de los arqueólogos por la misma época, del comercio de los objetos encontrados hasta temáticas como el paisaje y el clima se hicieron presentes durante este corto viaje, recuerdo también haber comentado un poco sobre el libro de Cadavid y Camargo llamado “Arqueología de salvamento en la vereda Tajumbina”, que había sido publicado ya hace varias décadas, aunque no les hablé que uno de mis mayores intereses al visitar el poblado era evidentemente el aspecto arqueológico. Sí comenté que había sido uno de los primeros referentes que tenía del lugar y que en su interior en algunas pocas líneas se hablaba de su historia, siempre recalcando el hecho que marcó (por así decirlo) al poblado y que dio origen a la intensa gaaquería a principios de los años de 1990.

Para mí era un poco extraño este grado de confianza, pero no resultaba incómodo de alguna forma. La conversación continuaba con temas más diversos que el solo aspecto arqueológico pero mi vista y mi atención siempre estaba puesta en el paisaje que se vislumbraba por mí ventana y en especial en el poblado en la cima de una empinada montaña que a lo lejos se divisaba y que alguno de los presentes me había indicado era Tajumbina. La conversación continuaba y tras subir una empinada loma se asoman las primeras casas que dan inicio al poblado. La vía cambia, ya no es ese irregular camino de herradura por el que habíamos estado viajando, la calle se vuelve empedrada, afloran casas a ambos lados de la vía de colores vivos que contrastan con el gris de su cielo que tan frecuente es, el auto comienza a disminuir su ya lenta marcha, se detiene constantemente, descendiendo uno tras otros de quienes me acompañaron en este viaje, Tajumbina se encuentra en lo alto de una pequeña montaña, siendo una sola vía principal que lo divide a este pequeño pueblo en dos y ,en su gran mayoría se encuentra adoquinada a su paso serpenteante por la población.

¹⁵ Se refiere a una pequeña porción de tierra fuera de las casas que se emplea para cultivo de hortalizas generalmente para el uso propio.

Al llegar a la plaza central (que para ser sincero es la única que existe) el conductor se detiene y me avisa que el colegio se encuentra unos metros más allá pero que él se va a detener ahí. Tomo mi mochila, bajo del auto y continúo la marcha a pie, en las escalas que acompañan la edificación veo por fin un rostro conocido que me espera con una sonrisa, nos saludamos como si llevásemos mucho tiempo sin vernos. Me dice “¿cómo has tardado!” le explico los motivos de mi retraso. Nos reímos un poco, le comento que aproveché esas horas que no había transporte para conocer un poco el pueblo de la Cruz, recorrer la plaza de mercado, las calles próximas hasta he subido a la cruz que se encuentra a un costado de la plaza de mercado y que da su nombre al municipio y sacar algunas fotografías como todo turista en un lugar nuevo. Le puse al tanto de lo que había sucedido las últimas dos semanas en Popayán e iniciamos el camino a la casa en la que nos hospedaríamos.

Esta se encuentra ubicada en sector conocido como “Las Ánimas” finalizando el pueblo, justo al costado de la vía que conduce a los termales. Caminando por la vía principal pasamos frente a una casa que se encuentra en plena edificación de su segunda planta. Ella me comenta que todos los que se encuentran trabajando son gente de la población que colabora sin ninguna remuneración y que esto es algo muy común. Continuamos nuestro recorrido, en el que me comparte un poco de información del lugar en el que nos hospedaríamos y de las personas que ahí viven.

Tras salir de la vía principal y tomar un pequeño camino al costado de la vía llegamos a la casa de nuestra anfitriona. Su nombre es Dorenis, es una mujer de aproximadamente 28 años para la época, de carácter introvertido y muy amable, quien vive con sus pequeños hijos y sus padres en esta casa y que como muchas otras mujeres en el poblado es madre soltera¹⁶. Al igual que muchas mujeres en el pueblo conoce el arte de la elaboración de sombreros; una tradición que se ha heredado por muchas generaciones y que generalmente se transmite de la madre a la hija (aunque esto no quiere decir que los hombres no lo realicen

¹⁶ Fenómeno muy común en el pueblo por lo que pude conocer posteriormente.

como veremos más adelante en este capítulo). Al momento de nuestra llegada se encontraba enseñando la elaboración de este a su pequeña hija Daniela, y al igual que muchas mujeres intercalan las labores domésticas y las del mantenimiento de la huerta familiar con la fabricación del sombrero.

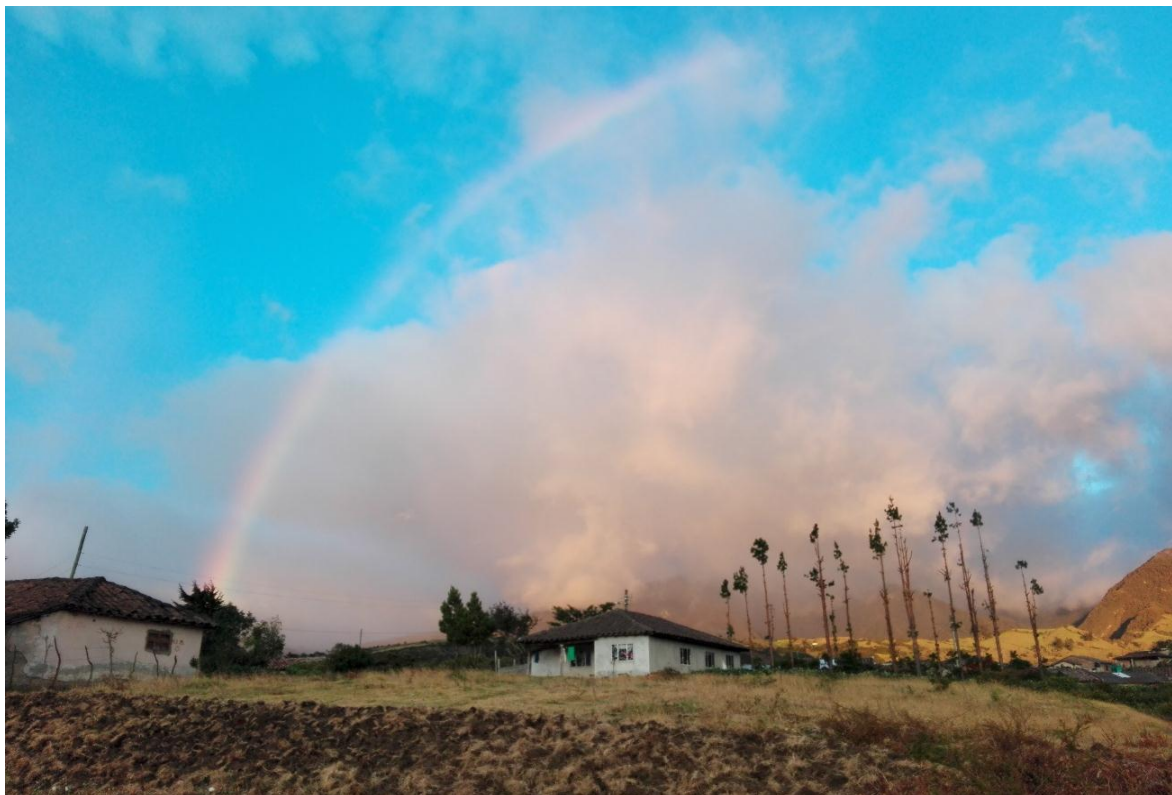


Ilustración 2. Casa Dorenis Bolaños. Fotografía por Harold Duque (junio 2016).

Después de ubicarnos en lo que sería nuestra habitación y tomar un poco de café con un poco de pan que muy cortésmente Dorenis había preparado para mi llegada, salimos a recorrer un poco el lugar, los cultivos de maíz (*Zea Mays*) y papa (*Solanum tuberosum*) se sucedían con los de amapola (*Papaver rhoeas*) en su pequeña parcela, algo muy presente en el pueblo.

Nuestra primera parada fue la casa de sus vecinos, les acompañamos con un poco más de “tinto”¹⁷ y un poco de pan, hablamos por mucho tiempo, sentían curiosidad de por qué

¹⁷Expresión local para referirse a un vaso de café.

alguien había viajado tantas horas para ir al pueblo, les comenté un poco sobre lo que estudiaba, cuáles eran un poco mis intereses, de la guaquería en el pueblo que todavía está presente, del clima que cambia constantemente y por primera vez entendí a que se referían ellos cuando decían “está haciendo páramo”, que no es más que una fina lluvia acompañada generalmente de un viento suave y adornada por un sinfín de arcoíris que dominan el paisaje del lugar, la conversación se hacía más amena, muchos temas afloraron y sería la prima vez que escucharía el nombre de Fénélon Ordoñez y su impacto en la población. La noche cayó con gran rapidez, era especialmente fría y ventosa, se nos había invitado a una pequeña celebración en una casa próxima pero el cansancio y el frío que sentía nos hizo desistir de salir y decidimos quedarnos en casa por el resto de la noche.

La semana de mi estadía pasó rápido, visitamos los termales de los que tanto había escuchado y como es habitual en los pueblos las personas te saludan cordialmente indistintamente de conocerte o no, visité el colegio y conocí su coordinador, un hombre llamado Jorge Realpe quien es oriundo de la población pero que vive hace mucho tiempo en la Cruz y fue quien me comentó su proyecto de impulsar un museo comunitario con el fin no solo de preservar mejor las piezas aportadas por toda la comunidad, almacenadas en un pequeño espacio en el colegio sino también como una forma de dinamizar la economía local fomentando aún más el turismo al pueblo.

Nos acompañó en un recorrido por el colegio en el cual pude constatar algo que había escuchado “que con solo hincarse y mirar detalladamente el terreno encontraría fragmentos de cerámica” y efectivamente no mintieron; la mayoría de fragmentos que logré divisar y manipular no presentaban ningún tipo de decorado. Tenían una manufactura un poco rústica que probablemente era efecto de la constante erosión de la agricultura que desarrollan en estas tierras. Por parte de los estudiantes del colegio, en medio del recorrido nos comentó un poco de la historia del lugar y que este en efecto era la tierra que en otrora había sido epicentro de la guaquería y que con posterioridad fue adquirida por el colegio hace ya algún tiempo, al continuar con nuestro recorrido nos detuvimos en la plaza y al igual que en muchos otros poblados de Nariño y suroccidente colombiano se práctica un

deporte llamado “Chaza”, de reglas similares al tenis que aunque le había visto ser practicado con raquetas en el pueblo se juega con las manos.

Y, en fin, la semana de mi estadía pasaba rápido, el conocer el colegio, el observar la chaza, visitar los termales y permanecer en ellos hasta la noche e incluso acompañar al tío de nuestra casera con sus labores diarias de ordeño y en fin observar la cotidianidad del poblado me motivó mucho no solo para volver a la población sino de encaminar mi incipiente proyecto de grado en la población.

Esta primera experiencia me motivó a realizar una próxima visita y orientar de mejor forma mi proyecto de grado, el tiempo pasó y debido a cuestiones académicas pospuse lo que sería mi primera salida de campo como tal a la población un buen tiempo, aunque esto me permitió orientar de mejor forma el proyecto, el que en otrora estuviese enfocado en cuestiones arqueológicas e impulsar ese proyecto comunal de la construcción de un museo, y tomó un viraje mucho más al campo de la antropología social. Un aspecto que siempre me pareció interesante es la forma como el campesino afronta la vida, puede hacer de todo, y trabajar en todo (lo que sus habilidades le permiten) y aun seguir pensándose como campesino. Y esto creo que fue motivado en gran medida por la experiencia que viví en mi infancia, en la que pasaba mis vacaciones en casa de mi abuelo en la población de Caldonio departamento del Cauca.

Recuerdo que me gustaba acompañarle en horas de la tarde a regresar al ganado al establo, el viejo siempre le ha gustado comerciar con bovinos, en época de cosecha vendía el café que se cultivaba en su finca en la plaza de mercado y recuerdo especialmente que se producía panela (en compañía de otros campesinos del lugar) en un pequeño trapiche que tenían contiguo al río, era pequeño y caluroso por las enormes pailas en las que se reduce el zumo de la caña y se convierte en una especie de miel de color marrón intenso y que siempre nos convidaban un poco con la aclaración que su exceso nos podría producir malestares estomacales. Este tipo de experiencias que marcó (por así decirlo) mi infancia me hizo darle un cambio a lo que en un principio tenía como un norte investigativo e irme por algo mucho más próximo para mí y que poco ha sido explotado en el campo académico

de la antropología nacional, especialmente en estos lugares de difícil acceso en los que el Estado tiene poca o ninguna presencia.

Ya con punto de partida definido y una posterior revisión bibliográfica de la literatura sobre la cuestión campesina en el país y los enfoques usados en la investigación, pude ahora si plantearme de nuevo mi primer trabajo de campo a la población. Inicialmente me comuniqué con Jorge Realpe (el coordinador del colegio) para comentarle mis planes y si él podría ayudarme a conseguir hospedaje en la población, a las pocas horas recibí una respuesta por correo electrónico en el que me envió el número telefónico de una persona dispuesta a darme hospedaje en la población. Su nombre era “doña Cielo”, su hijo (comenta Jorge) es estudiante de la Universidad del Cauca y que estaba iniciando el pregrado de Ingeniería Electrónica. Le llamé al día siguiente y le propuse unas fechas aproximadas en las que pensaba viajar, hablamos un poco de la universidad, de lo que estudiaba, si conocía el pueblo, etc.

Ella se encontraba un poco curiosa de por qué una persona viajaría tantas horas para visitar un pueblo en el que no conocía prácticamente a nadie y que su único foco turístico son los termales que todos los fines de semana son frecuentados por turistas de la misma zona. Al llegar el día y con todo mi equipo en la mochila inicié mi viaje de aproximadamente 6 horas hasta el poblado de la Cruz, y unos 40 minutos más a Tajumbina. Todo esto desde la ciudad de Popayán. Al llegar al terminal de la ciudad me entero que el último turno que viaja directo a la Cruz ya había salido¹⁸, me propuse entonces posponerlo al día siguiente pero antes de seguir con esto la chica de la empresa de transporte me planteó viajar hasta el poblado del Bordo, en este lugar muy probablemente encontraría transporte directo a la Cruz, y efectivamente tomé esa opción.

Después de sortear algunas paradas forzadas por mantenimiento en diferentes sectores de la vía llegamos al Bordo, en un pequeño paraje a un costado de la vía panamericana donde

¹⁸ Las dos empresas de transporte que cubren esta ruta tienen como máximo partir a las 2:00pm dado que la vía es sinuosa y se ha presentado muchos accidentes debido a los grandes abismos por los que se transita.

parquean los buses intermunicipales. Pregunté en diferentes empresas de transporte ahí presentes y todos me dieron la misma respuesta “ya salió la última buseta”, me hacía entonces a la idea de pasar la noche en alguno de los hoteles del poblado pero antes de ir a buscar uno, alguien de una empresa me comentó que podría tomar un bus hasta un sector llamado Higuerones que es donde las vías que conducen a La Cruz y La Unión se bifurcan y en el cual pasan muchos vehículos con diferentes direcciones incluida La Cruz, me dije entonces “bueno, ya estando acá, hagámoslo”.

Tomé entonces uno de estos buses con rumbo a La Unión Nariño e indiqué al conductor que me dejase en ese sector. Fue un trayecto relativamente corto (aproximadamente una hora) y al acercarnos el conductor me indicó no solo, que efectivamente habíamos llegado sino además el lugar donde debía esperar el transporte, agradecí el gesto y continué con mi camino, pasaron los minutos y ningún vehículo se vislumbraba en el horizonte, caía la noche.

Mientras esperaba solo en las afueras de una pequeña tienda sin percatarme cerró sus puertas apagando de paso la única luz que había en el lugar dejándome a merced de la oscuridad, pasaron los minutos y la noche entraba con más fuerza. No fue sino hasta aproximadamente una hora o incluso un poco más que a la distancia observé unas pequeñas luces, era un pequeño campero el cual a su paso por este lugar se detuvo, con la desconfianza de un ciudadano y al no encontrar otra alternativa más que caminar en medio de la noche por un lugar que no conocía acepté tomar este transporte. Subí a este pequeño campero e iniciamos el viaje, aunque para desdicha solo fue hasta otro poblado cercano llamado Florencia que es el último pueblo antes de cruzar al departamento de Nariño, ya en el poblado agradecí mucho este gesto y me ubiqué en el paradero, pasaron algunos minutos hasta que una minivan apareció para prestar el servicio a todos los que estebábamos ahí presentes hasta la Cruz, lo tomamos, y por fin sin ningún contratiempo más, pude llegar a mi destino.

A la mañana siguiente y después de una reconfortante ducha caliente en el hotel retomé mi camino a Tajumbina, no sin antes un merecido desayuno en la plaza de mercado. Por mi

experiencia anterior en el pueblo sé que el agua a pesar de ser potable tiene un sabor y color muy particular que no es de mi agrado. Me aprovisiono de este vital líquido antes de tomar el transporte que me llevaría al pueblo, avituallado ya no solo del agua necesaria sino de diversas golosinas en mi mochila abordo el auto que nos llevará al pueblo. El viaje fue tranquilo y sin ningún sobresalto, el pueblo era tal como lo recordaba, el colorido de sus casas.

El permanente cielo gris siempre adornado de algún arcoíris, algún taciturno perro que ladra al pasar por frente suyo y en fin, al llegar al poblado y siguiendo las indicaciones que doña Cielo me había dado por teléfono llego a su casa, que se encuentra contigua al colegio. Es una casa de color verde y una sola planta, llamo a la puerta y a los pocos segundos se abre, una mujer de rostro redondo y pómulos rojos que tan común es en las gentes de la alta montaña inmediatamente me reconoce (ni que fuese tan difícil diferenciar el forastero). Me saluda y me invita a pasar a su casa. Allí se encuentran su esposo llamado Alejandro y su hijo menor llamado Cristian, me presento y les acompaño a la mesa a compartir un café con pan y cuajada (queso fresco), como es de esperar se encuentran muy curiosos del por qué mi presencia en el pueblo, me hacen las preguntas habituales ¿ha estado antes en el pueblo? ¿estudia? ¿Qué estudia? ¿Por qué Tajumbina?

Hago un pequeño recuento de cómo fue mi primera vez en Tajumbina, qué estudio y dónde, y qué es lo que me interesa del pueblo e incluso hablo un poco de quien me había invitado a conocerlo. Es con este tema que se sienten ya más próximos dado que en el pueblo era muy conocida la historia de la francesa que estuvo hace ya un tiempo, al terminar esto desayuno me invita a conocer lo que sería mi habitación los próximos días, aunque la cama no se encuentra preparada me siento gratamente al ver un pequeño escritorio en un costado con su respectiva silla. En el se encuentra bajo un vidrio que le protege fotografías de la familia, un registro de sus momentos especiales, el grado de su hijo mayor, un viaje al santuario de Las Lajas, y algunos otros lugares que no logro reconocer, me indica que puedo dejar la mochila y esperar unos minutos mientras su esposo acondiciona la cama. Le digo que no tengo problema con ayudar al armado.

Un poco apenados aceptan mi ayuda y terminamos la tareas en poco tiempo, ya instalada en casa y preparando lo que haría en el resto del día, aprovecho lo que queda de la mañana para leer un poco y actualizar mi diario de campo, justo antes del mediodía llama a mi puerta doña Cielo y pregunta si tengo hambre, le respondo “no, todavía estoy un poco lleno por el café con pan y queso, pero más tarde sí me gustaría almorzar”. Ella me indica que va a visitar a su familia, los cuales viven en una casa frente a la plaza y cordialmente me invita a conocerlos, ya en camino me entero que esta visita tenía un objetivo un poco más terrenal, ya que al atender su negocio de venta de gallinaza¹⁹ no había alcanzado a preparar la comida para todos y pensaba entonces pedir un poco a su hermana.

En el camino me cuenta un poco sobre su familia y su pequeño negocio de venta de abono de gallinaza y aprovecha de paso para preguntarme mucho mejor como había conocido el pueblo, le comento que fue gracias a una amiga conocí a la familia Ordoñez, también los termales y “el hueco”, que había conocido al coordinador del colegio y un poco de la colección arqueológica que hay allí y que además había escuchado un poco sobre los planes del museo comunitario. Ella por su parte al escuchar sobre el material arqueológico del colegio me comenta que hace ya un tiempo (en la década de 1990) habían llegado unos arqueólogos y habían realizado unos “huecos” en un terreno atrás de su casa y que ahora es propiedad del colegio, que habían sacado algunas cosas de allá pero que se las habían llevado, también comenta un poco de los sombreros y su fabricación y de su hijo que recién había entrado a estudiar en la universidad, al llegar a casa de su padre entramos.

Él posee un pequeño local donde vende golosinas, helado y algunas frituras, me presenta ante él y toda la familia como un amigo de Jhony (su hijo quien estudia en la universidad), algo que posteriormente me explicaría como una forma de generar más confianza con la familia y que agradecería mucho con mis posteriores salidas de campo. Su padre un hombre mayor, de tez morena y de baja estatura bastante amable, nos invita a seguir y a continuar a la cocina que se encuentra en la segunda planta, subimos unas estrechas escalas y nos

¹⁹ Se le llama gallinaza al estiércol producido por las gallinas y es usado como abono

dirigimos allí, se trata de un área esta es grande, calurosa y un poco oscura, posee un mesón amplio, repleto de ollas, una cocineta eléctrica y una de carbón, las dos eran usadas al unísono, en una se prepara el arroz y las carnes, en el otro el sancocho o la sopa del día y en su parte inferior se encuentra un pequeño espacio donde se crían los cuyes que son mayoritariamente para el consumo familiar en alguna ocasión especial.

Doña Nieves es hija de don Arnulfo y la hermana mayor de doña Cielo y doña Amalfi es una mujer muy amable, de cabello oscuro, rostro redondeado y rosáceos pómulos, un poco grande, muy alegre y extrovertida, quien nos invita a nuestra llegada no solo a tomar de café sino también a almorzar y como es muy tradicional en las comunidades rurales las porciones son bastante generosas a tal punto que es difícil no dejar un poco o mucho en el plato (me sucedió muchas veces). Pasaron los días y frecuenté mucho esta cocina que en horas de la noche se convertía en una pequeña tertulia de mujeres y hombres (en menor medida) quienes elaboraban sus sombreros en compañía de un poco de café y algo de pan.

Estas tertulias se extendían hasta altas horas de la noche, los temas eran tan variados como sus integrantes, se podía pasar a discutir la telenovela de la tarde hasta los más sensibles temas de la actualidad nacional. Con las ya habituales visitas mías a esta cocina muchos de los que a ellas concurrían comenzaron a sentir más confianza no solo para hablarme acerca de los temas discutidos sino también para preguntarme cuestiones tales como “¿cómo fue que llegué a Tajumbina? ¿qué tal le ha parecido el pueblo?” hasta temas un poco más personales como qué hacen mis padres o si tengo hermanos o hermanas, mi edad o incluso si tengo pareja, este progreso en las relaciones de confianza no solo con la familia Ortega sino con muchos de los que frecuentan estas tertulias me permitió conocer de mejor forma ciertos fenómenos sociales presentes en la población que para los ojos de un local no merecen un mayor reparo dado que estos son asimilados como algo natural en su grupo social pero que para un investigador merecer ser examinados con mayor profundidad.

Cuestiones tales como cierta animadversión con algunos pobladores que particularmente son los más acaudalados, el fenómeno del trabajo masculino hasta ciertas horas del día o las pocas ofertas laborales que presenta el pueblo, las apuestas que subyacen al juego de la

chaza que se lleva a cabo todas las tardes en la plaza, la migración de estos a la ciudad y su posterior regreso al poblado. En pocas palabras, esto fue mi primer radiografía de eso que los autores denominan la plasticidad de la condición campesina y su particular forma de afrontar o responder a las vicisitudes de la vida y no solo observar los fenómenos que subyacen en el poblado sino además observar por primera vez eso que tanto resaltan autores como Chayanov o Wolf en algunos de sus libros y es ver cómo opera una familia campesina no solo en función del bienestar general de sus miembros sino además observar cómo esta se autolimita en función de ciertas condiciones no solo sociales sino también materiales, y cómo focalizan sus esfuerzos o en pocas palabras su fuerza de trabajo en función de esas condiciones y ese bienestar. Son estas pequeñas relaciones y fenómenos familiares las que analizaremos con más profundidad en lo que resta de este capítulo.



Ilustración 3. Panorámica Tajumbina. fotografía por Harold Duque (junio 2016).

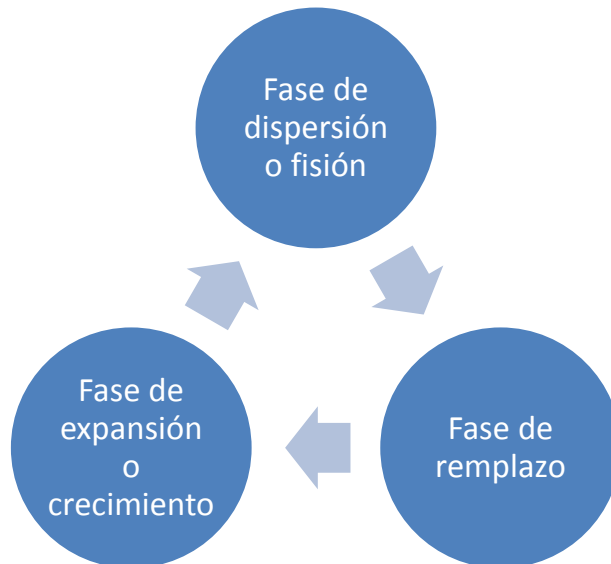
2.2. Familia grande, familia chica, relaciones de parentesco

Al continuar visitando la población con algunos intervalos máximos de 6 meses entre cada estadía y ya con una incipiente idea de unos parámetros investigativos pude establecer mejores relaciones con la familia de mi casera la señora Cielo Ortega, permitiéndome conocer un poco de las actividades tan variadas que realizan para su subsistencia, desde la cría de cuyes y venta de gallinaza hasta la venta de almuerzos en los termales pasando por el transporte de mercancía, el sacrificio de ganado a domicilio hasta la fabricación de sombreros y como no, la agricultura en la parcela familiar.

Día tras día en mis frecuentes visitas a esta pequeña cocina conocí muchas historias y muchas personas. Esto me permitió expandir mi círculo y conocer de primera mano la situación de otras familias próximas. Debido al tamaño del pueblo y la persistente endogamia presente en todos estos tipos de lugares muchos pobladores están emparentados entre sí, por esto es muy común encontrar en la población la predominancia de apellidos como Bolaños, Ortega o Realpe lo que en últimas termina emparentando a casi todo el poblado. Con estas visitas y mi incipiente reconocimiento por parte de la población pude profundizar un poco más no solo en la actividad económica propia realizada por hombres y mujeres sino en ciertos fenómenos demográficos y económicos persistentes en las familias de la población.

Este fenómeno cíclico que fue referenciado por primera vez en el texto *la organización de la unidad económica campesina* de Chayanov nos describe un fenómeno de crecimiento demográfico impulsado por un crecimiento económico que se presenta en cada grupo doméstico pero que está mediado o afectado por ciertas condiciones propias de la familia campesina tales como la disposición de tierras, la mano de obra, la cultura, etc. Al respecto el autor a su vez distingue tres etapas: “**La fase de expansión**, que comienza con el matrimonio y termina cuando se completa el ciclo de procreación; **la fase de dispersión o fisión**, que comienza cuando se casa el primer hijo y termina cuando todos han contraído matrimonio y, finalmente, **la fase de reemplazo**, que termina con la muerte de los padres y

el remplazo del lugar que estos ocupaban en la estructura social” (Chayanov, 1985, pág. 16) Y que podemos representar gráficamente de la siguiente forma:



Cuando se habla con alguno pobladores es un poco recurrente escuchar palabras como “esa tierra era de nuestro abuelo” o “ese alto era de la familia”. Este fenómeno que ilustró Chayanov se presenta (aunque aclara expresamente que no es una regla universal) en la dinámica de la familia campesina durante un período de tiempo determinado, es un ciclo en el que la familia presenta un crecimiento exponencial en sus dimensiones demográficas apalancadas en un crecimiento económico. Existe por así decirlo un acumulamiento de tierra tras algunas generaciones que les permite emplear en su totalidad su fuerza de trabajo y hasta en algunas ocasiones emplear fuerza de trabajo exógeno para suplir esa demanda de mano de obra.

Este ciclo de crecimiento se puede extender por varias generaciones (aunque no es regla general como veremos en uno de nuestros ejemplos a continuación) llegando a un clímax de expansión y subsiguientemente a un período de estabilidad para seguir con un período de declive. Estos ciclos pueden ser lentos o acelerados dependiendo de las circunstancias del momento en que se desarrolle y se puede evidenciar todas estas fases, cuando se escuchan los habitantes de mayor edad. Ellos siempre señalan de mejor forma estos procesos al hacer una relación temporal y geográfica de estos cambios, como nos señala Guido Ordoñez un

habitante del poblado y líder social, cuando dice “mi familia llegó a tener buena tierra, ese guaico era de mi abuelo, pero lo vendieron”²⁰ (mayo 18 del 2018).

Al igual que su familia, algunas otras han experimentado esta disminución de sus hectáreas de tierra y que al tiempo han permitido que esas tierras cambien de dueño, fenómeno que como bien señala Chayanov no es algo nuevo. De hecho es una constante en las poblaciones campesinas y Tajumbina no es la excepción, como se mencionó con anterioridad es muy recurrente al escuchar a los habitantes el hacernos saber que en otrora la tierra disponible para ellos era más elevada que en el presente, muchos de los que ahora viven en el casco urbano han pasado de la subsistencia basada enteramente en la actividad agrícola a una subsistencia basada en la combinación de diversas actividades económicas, fenómeno que autores como Arturo Escobar ha denominado como “*campesinos semiproletarios*” (Escobar, 2014), concepto en el cual describe esa complementariedad (actividad agrícola y no agrícolas) en la cual “*conservan algo de tierra, pero no suficiente para sobrevivir*” (Escobar, 2014, pág. 195). Como veremos a continuación esta situación ha sido aún más drástica en las últimas décadas donde dos elementos transversales en la economía local como lo es el cultivo de la amapola (*Papaver rhoeas*) y la guaquería han marcado la historia reciente de población teniendo una gran repercusión en la tenencia de la tierra.

El primer ejemplo que examinaremos de estos ciclos en la familia campesina será el de la Familia Muñoz que, en la década de 1990 como muchas otras familias, se dedicó a la guaquería como forma complementaria de subsistencia. Este fenómeno fue intensivo en la zona y el comercio de estas piezas era quien en última impulsaba la pequeña economía local. Como lo expresa Guido Ordoñez un líder social del pueblo quien conoce de primera mano la historia de este fenómeno “todo mundo sacaba piedras, muñecos, cosas, venia un señor de la Cruz, un rico y mil o dos mil pesos y ahí mismo a comprar eso y se llevó eso”

²⁰ Referenciando el lugar donde actualmente se encuentran el complejo de piscinas termales y sus terrenos próximos las cuales hacían parte de su familia que ahora se encuentran parceladas en una gran cantidad de pequeñas fincas.

(mayo 15 de 2018). Y efectivamente esta actividad fue por una época una alternativa real para la subsistencia de muchas familias dado que la productividad de los suelos era ya bastante deficiente en algunas zonas del pueblo como nos lo señalan Cadavid y Ordoñez en su texto de Arqueología de Salvamento en la vereda Tajumbina:

Los suelos se caracterizan por tener muy poca profundidad y bajo potencial agrícola por su infertilidad, agravada por sobreutilización. La capa húmica en las áreas planas no sobrepasa los 0.20/0.25 cm de espesor, encontrándose sobre un sustrato francoarenoso que puede sobrepasar los 15 metros de profundidad. factor este que ha propiciado la pérdida de nutrientes por lixiviación o sea excesiva permeabilidad del suelo. Otro fenómeno presente que contribuye a la progresiva erosión cólica, es la falta de barreras arbustivas y arbóreas por la continuada tala de bosque con el fin de obtener leña para cocinar. (1992, pág. 19)

Y fue justo en los predios de la familia Muñoz (finca llamada el Tomo) en los que se desarrolló estos estudios no solo del suelo, sino donde se desarrolló efectivamente todo el trabajo realizado por los arqueólogos de la FIAN. Dado que este fue el lugar donde una maquina agrícola quedó atascada al pisar una de estas profundas urnas funerarias, diferentes habitantes tales como Guido Ordoñez, Lucero Ortega Vega (habitante del pueblo, dueña de una de las tiendas ubicadas en la plaza central) y Hernán Muñoz (estudiante universitario de la población) nos relatan la historia de esta pareja de hermanos de la población (una mezcla de hechos reales con un poco de fantasía y superstición) cuya familia era muy pobre y que en muy poco tiempo logró hacerse con grandes extensiones de tierra en el pueblo.

Se dice entonces que en su pequeña parcela Enrique Muñoz en compañía de su hermano Lucio encontró algunas piezas prehispánicas elaboradas en oro que comerciaron a muy buen precio en la ciudad de Pasto pero conservaron para sí un par de figuras zoomorfas (*ranidae*)²¹ muy especiales para ellos, objetos que no solo eran de gran valor económico sino que además confirieron dicen nuestros relatores “un aura de buena fortuna” a esta

²¹ Por lo relatado de nuestros informantes el hallazgo de estas figuras fue posterior a la partida de los arqueólogos de la zona

pareja de hermanos, estas figuras le otorgaron algún tipo de “don supra humano” para encontrar aún más de estas piezas elaboradas en oro en diferentes lugares de la población. Esto efectivamente le dio un gran poder económico a la familia en el pueblo haciéndose de paso con las mejores tierras disponibles (incluidas las tierras de la familia de Lucero Ortega Vega), pero con su fallecimiento, sus herederos al poco tiempo entraron en conflicto e inmediatamente subdividieron estos predios entre todo el grupo familiar como lo indica Guido Ordoñez: “esa gente apenas murió el finao Enrique se pusieron a pelear” (mayo 15 de 2018), a lo que añade Lucero Ortega “si, esos no se la llevaban bien con nadie, apenas se fue el finao ya todos estaban de pelea” (mayo 25 de 2018).

Esta situación ya había sido ilustrado implícitamente por Chayanov cuando habla de las cuestiones que afectan y condicionan el desarrollo familiar (1985), y de forma más explícita y concreta por Foster (citado en Chayanov, 1985:67) en su planteamiento de las fases de la familia campesina llamándola fase “de dispersión o fisión” y que “comienza cuando se casa el primer hijo y termina cuando todos han contraído matrimonio y, finalmente, la fase de reemplazo, que termina con la muerte de los padres y el reemplazo del lugar que estos ocupaban en la estructura social” (Chayanov, 1985, pág. 67). Es este ciclo de separación y constitución de nuevos núcleos familiares que permite una renovación de los mismos y una redistribución de la tierra.

Al igual que la familia Muñoz, la familia de Guido Ordoñez (nos relata él) llegó a ser dueño de una cantidad importante de tierras en el poblado, aunque para la época la población era considerablemente más pequeño el fenómeno de acumulación y subsiguiente fragmentación de las mismas es igual y por eso examinaremos un poco la historia reciente de esta familia dado que involucra a diferencia de la familia Muñoz no solo un período de estabilidad²² durante la vida de sus abuelos sino además una progresiva fragmentación de esa tierra como efecto de la aparición de nuevos núcleos familiares y de la repartición de la tierra tras varias generaciones como resultado de esa división familiar.

²² Este concepto de estabilidad para Chayanov hace referencia al uso del 100% de la mano de obra familiar en la tierra.

Nos narra él que sus abuelos en su época de infante disponían de grandes extensiones de tierra y que “eso pues fue una herencia, eso era una sola finca, todo eso hasta El Placer²³ era una sola finca, sino que eso ya no quedó nada o sea mis abuelos tuvieron mucha tierra que eran en ese tiempo los dueños de todo eso, pero ya no queda nada” (mayo 15 de 2018). Pero este proceso de división familiar a diferencia de nuestro primer ejemplo ha recorrido ya varias generaciones, nos comenta Guido que “esa finca de los abuelos era grande, y todos se quedaron con eso cuando murió el abuelo, ahora no queda nada, eso lo vendieron todo” (mayo 15 de 2018).

Al igual que su padre, quien hasta hace unos cuantas décadas disponía del predio en el que ahora comprende no solo el complejo de los termales sino además todo el paraje que va desde la vía que se dirige al placer hasta el límite natural del río Mayo, una porción bastante grande de tierra cultivable que en la actualidad se encuentra repartido en un sinnúmero de pequeñas parcelas en las que se cultiva intensivamente la Amapola durante todo el año fenómeno que examinaremos con mayor detalle en el capítulo 3 de este trabajo, al continuar con su relato podemos prestar atención a un elemento sumamente importante y central en este trabajo y es la cuestión de los cambios socioculturales.

La década de 1960 en Colombia fue una época muy convulsionada del país, estuvo marcado por no solo por una inestabilidad institucional sino además por una violencia sistemática y progresiva que se extendió por casi todo el territorio nacional afectando especialmente a las poblaciones rurales que para la época eran la inmensa mayoría, fenómenos que generaron un progresivo empobrecimiento familiar dado que la relación costos/beneficios no eran equilibrados hasta el punto de que muchas familias incluida la familia Ordoñez. Optaron por vender gran parte de sus tierras para suplir necesidades tan básicas como el alimento. Por suerte, para ellos, dice Guido “los tíos míos todos han sido de carros” (2018) y esto se convirtió en una alternativa (transitoria) para varios de sus familiares incluido él quien desde muy joven y luego de prestar su servicio militar condujo

²³ Caserío próximo al poblado de Tajumbina aproximadamente a unos 10 kilómetros de distancia desde la plaza central.

su primer camión, que fue propiedad de uno sus tíos y que así inició su gusto por esta profesión. Esta pérdida gradual de la tierra y su importación en la economía familiar se extendió por varias generaciones desde sus padres y tíos hasta sus hermanos quienes al no tener una mejor alternativa optaron también por vender gran parte de sus tierras heredadas conservando solo lo suficiente para desarrollar la agricultura de subsistencia combinando, como ya hemos mencionado con anterioridad, diferentes actividades para suplir sus necesidades y que en la actualidad se encuentran en un proceso paulatino de adquisición de nuevas tierras (o de las viejas para ser preciso) para poder retomar la agricultura como elemento dominante de su subsistencia poniendo fin a esa pérdida sistemática de la tierra y retomando un ciclo de acumulación.

Nuestro último ejemplo, y siguiendo el planteamiento de los estados de la familia campesina de Foster que posteriormente retomaría Chayanov en su libro *La Organización de la unidad económica campesina* (1985), corresponde a nuestra familia de estudio, la familia Ortega, quienes como veremos a lo largo de este trabajo con grandes dificultades han logrado no solo hacerse con las tierras necesarias para desarrollar su agricultura de subsistencia sino además han experimentado unas mejoras económicas apalancadas en la agricultura y en el comercio minorista en el poblado.

Este proceso de fragmentación de una familia grande en nuevos núcleos familiares nos lo comparte de forma detallada Arnulfo Ortega con su experiencia como jefe de la familia Ortega, este hombre de aproximadamente 65 años oriundo de Cabuyales Nariño, quien en la década de 1970 arribó al poblado (que para la época no era más que una serie de casas dispersas al costado de la vía), nos comenta él que por cuestiones “amorosas” se quedó en el pueblo. La que fuese su esposa la señora María Realpe (QEPD) y su familia disponían para la época una pequeña extensión de tierra en lo que actualmente es la plaza central y otro porcentaje en una zona un poco más alejada de la población llamada la Rabija.

La familia era grande y la tierra disponible para todos los hermanos era poca más aun para este joven matrimonio, pero esto no detuvo a Arnulfo y María, tras realizar un trato con sus

suegros quienes le permitieron que trabajase una pequeña porción tierra que era destinada como potrero en la parte más baja del pueblo, así nos lo ilustra en sus palabras:

ahí seguimos ya, dijo el finado Alejo negrito y dijo primero (...) le voy a dar un consejo: tres días en lo propio tres días en lo mío (...) y como no teníamos a donde trabajar, no habían pa' donde. Él finado apenas tenía ahí la casa, ese hueco de ahí abajo, entonces (...) me dije que yo no tengo donde y él tenía pues. Entonces uno a ratos de pobre se van a hacer donde le toca me dio entonces una falta así toda fea como, más fea y allá me dio, en la mitad pa' los padres y la mitad pa' yo el resto él pa' se los comió. Sembré alverja, maíz. Como yo trabajo, (...) me ha gustado y ya comenzamos de ahí pa` acá ya. Después (...) fuimos teniendo (...) una cosita y cuando se murió el finado Alejo ya les quedó a los chiquillos la herencia. Este pedazo y ellos no vendieron este pedacito, la finada María era jodida (su esposa) ella no quería comprar estos manes si. (mayo 16 de 2018)

Así, sorteando diferentes obstáculos logró hacerse con un pequeño predio en el mismo sector, esto le permitió por primera vez no solo disponer de lo mínimo necesaria para el cultivo de la huerta familiar en compañía de su esposa y sus pequeñas niñas sino además emplear su fuerza de trabajo en otras labores en el poblado y sus alrededores.

Con el pasar del tiempo la familia se ha hecho más grande, las que en otrora fueren sus pequeñas ahora tiene su propia familia y su propia vivienda, pero esto no ha apartado que esta familia siga trabajando como una unidad, permitiéndole no solo gozar de unas condiciones más cómodas para todos sus miembros en especial para los más jóvenes (que las que disfrutaron sus padres) sino además poder extender la tierra disponible para todos. En la actualidad la familia dispone de varios terrenos para el desarrollo de la agricultura, los predios ubicados en el sector de la Rabija y algunos próximos a los termales (efectivamente los que en otrora fueron propiedad de la familia de Guido Ordoñez) en los que se comparte no solo la agricultura con la ganadería a pequeña escala sino además gozar de una figura de arrendamiento de una parte de estas tierras para el desarrollo agrícola de los pobladores que no dispone de tierras necesarias.

Aunque hay que mencionar que en su gran mayoría están abocados al cultivo de la amapola y que la recolección de su látex representa el rubro más importante para la economía local, y es el cúmulo de todas estas actividades que han permitido que por primera vez en la

familia se goce de cierta comodidad reflejado en una sensación de un progresivo mejoramiento de todos sus miembros. La disposición estos relatos familiares a modos ejemplos tienen una intencionalidad y es representar ese este fenómeno cíclico de la familia campesina del que nos habla no solo Chayanov y Wolf y ubicarles de forma aproximada en qué lugar de este ciclo se encuentran, claro está, tomando en cuenta las particularidades de cada grupo familiar y las condiciones socioeconómicas y temporales en la que se generan estos relatos, en las que el eje central (la tierra) determina no solo la vitalidad de este ciclo sino la vida misma de la familia campesina.



Ilustración 4. Arnulfo Ortega, sector la Rabija. Fotografía por Harold Duque. (mayo 2018).

2.3. La unión hace la fuerza

La colaboración es una cuestión transversal en las relaciones sociales del poblado, esto se pudo observar en varias ocasiones y en otras hasta ser parte de ella, desde cuestiones tan sencillas o básicas como el compartir el alimento con los menos favorecidos de la población, la ayuda como mano de obra en la construcción de algunas viviendas y adecuaciones de algunas otras, el arado, la siembra hasta cuestiones tan delicadas como alguna emergencia médica. Ello lo podemos entender en un concepto transversal en el pensamiento de Pierre Bourdieu que él denomina capital social, y que lo define como “*el conjunto de recursos actuales o potenciales relacionados con la posesión de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas de entre-conocimiento y entre-reconocimiento; o, en otros términos, con la adhesión a un grupo*” (Le capital social, 1980, pág. 2).

En pocas palabras son una serie de recursos que los individuos pueden obtener a partir de las estructuras de las redes sociales (García-Valdecasa, 2011) y es en esta relación de grupo, individuo y entorno que se reafirman los principios orgánicos de confianza y reciprocidad, los cuales generan una respuesta a las necesidades sociales del grupo permitiendo unas condiciones más flexibles, no solo a una calamidad sino en cuestiones de la vida social en general.

Emile Durkheim nos da una luz para el entendimiento de este fenómeno de la “solidaridad social” en los grupos sociales definiéndola como un acto social de carácter moral, que puede ser medido y entendido en virtud de las relaciones de sus miembros, en pocas palabras nos dice que esta solidaridad social no es más que un acto de control social, frente a un situación o afección que pueda sufrir un grupo social y que no puede ser observado de modo directo, y que solo podemos tener acceso racional a través de sus manifestaciones objetivas, esto es, a través de su símbolo visible que es la ley (Uricoechea, 2002). A su vez divide este en dos tipos en virtud de la complejidad del grupo social, la primera es denominada como “*solidaridad mecánica*” y nos dice que está relacionada con las sociedades precapitalistas, que no parte de las instituciones o de una jerarquía establecida,

sino de los individuos, los cuales ya han interiorizado estas normas a través de un fuerte sentimiento de comunidad, y en las cuales el no cumplir con estas normas se castiga socialmente.

Estos castigos son de carácter ejemplarizante con el fin no solo de evitar que sus miembros no cumplan la norma sino, además mostrar los efectos represivos producidos por su desobediencia. Por otra parte nos habla de la “*solidaridad orgánica*” y nos dice que es propia de sociedades capitalistas, que parte de las instituciones (el Estado), regulando las normas de comportamiento con el fin de controlar la conducta de los individuos crea lugares especiales para la rehabilitación de estos sujetos que no cumplen la norma y que está dictada por la coacción, la cual puede o no hacer uso legítimo de la violencia para imponer el cumplimiento de la norma.

Es en esta dualidad planteada por Durkheim que retomamos una cuestión básica pero constante en la historia de los estudios sobre el campesinado y es la oposición de su modelo productivo frente al modelo capitalista. Inmediatamente, se les consideró por muchos factores como sociedades o pueblos precapitalistas no solo por la poca tecnificación que presentan sino también por las formas características de producción, y sus niveles de producción se plantean en función de satisfacer sus necesidades inmediatas y el equilibrio de esto es quien en últimas determina estos niveles en la producción. Sea de paso decir que en muchos casos como referenció (Chayanov, 1985) y (Wolf, 1971) es la lógica de producción de estas comunidades que hace en muchas ocasiones, como los ilustra especialmente Chayanov, que se termine produciendo “a pérdida” dados las condiciones, como ellos afrontan calamidades propias no solo de la agricultura sino de la vida social en general. Es a partir de estos puntos que examinaremos varias situaciones presentes en el pueblo.

La fabricación del sombrero de iraca, es una labor dispendiosa y en la cual la intensidad en su elaboración esta mediada en función de las necesidades más inmediatas de quién lo elabora, la cual es una labor tradicionalmente asociado a las mujeres de la población, nadie conoce o recuerda con certeza quien elaboró el primero sombrero y mucho menos quién

introdujo las técnicas para su elaboración, los mayores recuerdan que sus madres ya lo elaboraban y con cierta nostalgia recuerdan las tertulias que suscitaba estas reuniones entorno a su fabricación.

Las mujeres al término de sus labores domésticas diarias dedican este espacio no solo a la manufactura de sombreros, sino que se trata de un espacio social, en el cual temas de diversas cuestiones afloran entre un trato cordial y próximo. Pero en determinadas condiciones los hombres de la población (desempleados generalmente) al no tener una mejor opción laboral dedican su mayor parte del tiempo libre a la elaboración de los sombreros compartiendo (en algunos casos) ese espacio social con las mujeres no solo de su familia sino de un círculo un poco más amplio como sus vecinas. En la cocina de la familia Ortega como en muchas otras del poblado varias noches a la semana se congregan sus mujeres para elaborar el sombrero (generalmente se desarrolla en casa de Blanca Nieves Ortega).

A estas tertulias acuden no solo las mujeres de la familia sino también vecinas cercanas, usan este espacio nocturno (en muchos casos) no solo para desarrollar la actividad productiva sino para ponerse al día con todo lo sucedido en el poblado en general. En algunas ocasiones en las que estuve presente durante estas tertulias pude evidenciar un comportamiento particular frente a ciertas situaciones que afectan a la familia, algunas eventualidades tales como una salida escolar de los más pequeños o alguna de las constantes multas por parte de la compañía energética por conexiones ilegales²⁴ a su red, algún daño o imprevisto como el fallecimiento de algún poblador que movilizan recursos en función de suplir esas necesidades. Es en este momento que se desliga el pensamiento individual o el rédito personal por el actuar en grupo como una forma de afrontar esas situaciones que de otro modo sería muy difícil llevar a buen término.

²⁴ Es común que en muchos hogares del poblado las conexiones eléctricas directas a la red de alta tensión, dado que es casi inexistente un sistema de medición del consumo eléctrico. Por esto se les cobra una cuota mensual dependiendo de los electrodomésticos presentes en sus hogares, en algunos hogares las cocinas eléctricas son las que se usan para la preparación de los alimentos y el fogón de leña es solo usado para preparaciones especiales.



Ilustración 5. Cocina Familia Ortega. Fotografía por Harold Duque. (mayo 2018).

La elaboración del está compuesto por cuatro etapas, la primera llamada *Crecido*, es la más difícil de elaborar (para algunos) y demanda mucha atención en su elaboración dado que es la base del sombrero y la durabilidad que pueda tener está estrechamente relacionado con esta etapa. La segunda etapa llamada *copa* consiste en la adición de las fibras de iraca para darle la forma al sombrero empleando el uso de algún dispositivo de forma cilíndrica con el fin de moldear su contorno, seguido a esta se encuentra la etapa llamada *falda* en la cual se determina el largo del sombrero. Al cumplir estas tres etapas el sombrero se encuentra listo para su fase final o llamado también el *Remate* que se le da para la cual se requiere de maquinaria especializada que no se dispone en el pueblo.

En estas tertulias el proceso de elaboración del sombrero se distribuye entre los presentes en función de las habilidades. Las mujeres cuando asisten a estas reuniones de antemano hacen un pequeño cálculo aproximado de los sombreros a completar esa noche. Es poco probable encontrar que alguna de ellas inicie un *Crecido* en estas tertulias²⁵ (pero puede

²⁵ Pero puede pasar, de hecho, en algunas ocasiones en las que estuve presente pude observar que algunas mujeres al tener tanta práctica en la elaboración del sombrero terminaban su cuota por así

pasar), especialmente cuando alguna de ellas supera (dado que con anterioridad mencionamos que esta tarea es muy dispendiosa y exige mayor concentración que las subsiguientes etapas en su elaboración) la cantidad de *Copas* que llevan consigo a estas reuniones, esta cantidad es proporcional al tiempo que planean permanecer en ella. Los hombres por su parte ayudan con la etapa inicial o *Crecido* y dependiendo de algunas condiciones como habíamos mencionado anteriormente ayudan también en la etapa de la *Copa*. Para algunas mujeres esta tarea es poco estimulante lo que hace que su rendimiento no sea igual comparado con sus pares masculinos, esto no es una regla general pero sí se presenta en el grupo familiar estudiado.

Las mujeres por su parte prefieren realizar las dos etapas subsiguientes, dado que estas se pueden hacer por un acto de memoria muscular y deja un espacio para departir en grupo, aunque hay mujeres que realizan las tres etapas (algunas de las asistentes a las tertulias nocturnas en casa de doña Nieves lo hacían) lo que representa un importante ingreso para la economía doméstica especialmente para las que son madres cabeza de hogar. En muchas familias de la población se presenta con gran regularidad que su sostenimiento está estrechamente relacionado con las actividades que realizan sus miembros femeninos (artesánías, comercio y en menor medida la agricultura). En el trabajo etnográfico realizado en el pueblo pude constatar que es considerable el número de mujeres cabeza de hogar o que el jefe de esta familia es el padre de alguna de ellas a falta de sus parejas.²⁶

decirlo de copas y faldas durante la tertulia lo que originaba que no tuviesen otra opción que iniciar otro sombrero desde cero

²⁶ Este fenómeno es mucho más común de lo que en un principio creí, varios personajes que han sido referenciados aquí han experimentado esto de primera mano esto, en primer lugar tendría que nombrar a mi primer casera, la señora Dorenis quien es hija de Guido Ordoñez y Marony Gaviria y la cual perdió a su esposo en un accidente de tránsito en la vía, la señora Lucero Ortega Vega al igual que Dorenis perdió a su esposo en un accidente en la misma vía cuando un fallo mecánico hizo perder el control del vehículo en el que se transportaba y caer en uno de los tantos abismos por los que circunda la vía. Hasta Hernán Muñoz el estudiante universitario quien fue en compañía de su hermana gemela fueron los únicos sobrevivientes en uno de los accidentes más recordados por gran parte de la población dadas las condiciones en las que se presentó (caer por un precipicio de

Por su parte, algunos pobladores migran por un tiempo considerable a centros urbanos cercanos (fenómeno que se desarrollará con mayor profundidad en el siguiente capítulo) para emplearse en sectores como tales como la construcción que ha experimentado un crecimiento constante desde hace algunos años en el país, el comercio minorista (tiendas de abarrotes especialmente) y el sector del transporte público; quienes reciben esta mano de obra dado que estas actividades no requieren de un alto grado de cualificación.

Y por otra parte algunos otros migran efectivamente, pero a lugares más cercanos al poblado y por un período de tiempo mucho más corto, en los que se desarrolla (especialmente) el cultivo intensivo de la amapola y en los cuales se requiere siempre personal en las labores de siembra sino y rayado, siendo esta actualidad la mejor remunerada en el poblado, seguido por la cosecha en temporada de papa, cebolla y quinoa.

más de 300 metros hasta un pequeño riachuelo llamado la quebrada que arrastró río abajo elementos que se desprendieron).

2.4. La movilidad, el antes y ahora, efectos del cambio

En todas las poblaciones como nos ilustran diversos autores como Chayanov (1985), Wolf (1971), Servolin (1979), Pantaleón, (2015). La plasticidad es una de las formas de adaptación más básicas y efectivas en la naturaleza al igual que en la vida humana. Una parte fundamental en la vida campesina son los ciclos de producción agrícola, los cuales son muy diferentes a los ciclos de explotación agrícola industrial, las necesidades técnicas (químicas y tecnológicas) para que la tierra sea explotada de forma continua son impensables para la agricultura campesina no solo por unas condiciones claramente técnicas-económicas sino también culturales. El conocimiento aprendido por generaciones, les ha enseñado que la tierra como cualquier ser vivo necesita descansar, por así decirlo “reponer fuerzas” que no es más que una regeneración de todos los minerales que se pierden durante su ciclo productivo.

Es por esto, y dado que la familia campesina no dispone en muchos casos de grandes extensiones de tierra en la que pueda hacer algún tipo de rotación, buscar fuentes alternativas de ingresos para el sostenimiento de la familia durante esos períodos de inactividad. Por esta razón muchos miembros de la familia campesina en edad laboral optan por viajar pequeñas o grandes distancias en busca de empleo.

Durante estos períodos cesantes de la actividad agrícola en su parcela, se dedican a otras actividades en sectores como la agroindustria del pancoger, la construcción y en menor medida el transporte público. El sector agrícola sigue siendo un gran receptor de la mano de obra, siendo especialmente importante en departamentos como el Cauca, Huila, parte de Nariño y eje cafetero en general. En donde la recolección del café especialmente en los meses de abril y mayo (época de cosecha) son la principal fuente de recepción mientras otros optan por viajar al vecino país de Ecuador donde se emplean en sectores como el comercio, construcción que con la fluctuaciones y la progresiva devaluación en los últimos años del peso (colombiano) frente al dólar (Estadounidense) como resultado de una serie de fenómenos globales ha hecho que esto tenga un mayor impacto en esta migraciones temporales.

Otros por su parte optan (una creciente parte de la población) por quedarse en el poblado realizando diversas actividades para su sostenimiento pero que como analizaremos en el próximo capítulo cada vez más son empleados en el cultivo intensivo de la amapola que se da en la región.

En el país y gracias a su particular geografía se puede cultivar y cosechar casi durante todo el año. Al no tener un condicionante tan significativo o determinante como lo son las estaciones en otras latitudes, permite desarrollar la actividad agrícola de forma ininterrumpida a lo largo del año. En el territorio nacional existen varios tipos de cultivos que se adaptan a estas exigencias productivas, desde la caña de azúcar (*Saccharum officinarum*) en el Valle del Cauca donde durante todo el año se cosecha y cultiva sin ningún tipo de rotación, tubérculos como la papa (*Solanum tuberosum*) o el ulluco (*Ullucus tuberosus*), el maíz (*Zea Mays*) y la cebolla (*Allium Cepa*) en departamentos como Nariño, Cauca, Cundinamarca y Boyacá, el arroz (*Oryza Sativa*) en departamentos como el Tolima, Huila, los Santanderes e incluso el Valle del Cauca, hasta la amapola (*Papaver rhoeas*) cultivada principalmente en el departamento de Nariño donde con anterioridad mencionamos posee una serie de características no solo geográficas sino político-estatales que permite que se desarrolle intensivamente en varias zonas del departamento.

Es en este último cultivo que nos centraremos dado que la recolección de la goma de esta planta representa un importante ítem en la economía local de Tajumbina. En el poblado los cultivos tradiciones que en otrora adornaban grandes extensiones de tierra han sido remplazados progresivamente por las coloridas flores de la Amapola. Basta con recorrer unos cuantos metros en medio del pueblo para encontrar alguna planta. Gracias a este cultivo la economía local gira en torno a los réditos otorga a sus cultivadores y al igual que en muchos otros lugares del mundo las grandes ganancias o dividendos que deja este tipo de cultivo no se ve reflejado en la calidad de vida de quienes los desarrollan, pero esto es algo que abordaremos con mayor profundidad más adelante.

Por ahora nos centraremos en la influencia que tiene el desarrollo de este cultivo en la población que puede llegar a ser y dependiendo claro está de otras variantes (como la

climática o incluso la calidad de las semillas, etc.) entre tres y cuatro cosechas al año. Algunas familias que ahora residen en el casco urbano de Tajumbina no disponen de las extensiones necesarias de tierra para desarrollar siquiera la agricultura²⁷ de subsistencia, ha habido por así decirlo un cambio en la propiedad de muchos predios y una concentración de esta por parte de algunas personas del poblado pero cada vez más por gente ajena al pueblo; según lo que hemos escuchado de algunos pobladores, aunque es difícil comprobar esto dado que los datos oficiales del catastro no se encuentran actualizados o simplemente muchos de estos negocios de compra y venta de estos predios nunca se formalizan o legalizan ante el Estado (sea de paso decirlo que este es un territorio controlado por fuerzas irregulares armadas tales como las extintas FARC-EP hasta hace algunos años y en el presente por el ELN).

Muchos de los habitantes en edad laboral optan entonces por quedarse o emplearse en este tipo de cultivos no solo en las labores de siembra sino también de la recolección de la goma, que ha generado, como ya hemos mencionado una progresiva desestimulación a este proceso o fenómeno de movilidad de la familia campesina por determinados tiempos. Estos progresivos cambios sociales y económicos que se han presentado en las últimas décadas y su impacto en el poblado (especialmente el de la inserción de la amapola) que el fenómeno de la movilidad por el momento en las generaciones mayores del pueblo.

²⁷ Siguiendo el modelo planteado por Chayanov en sus estudios comparativos de la familia campesina rusa a principios del siglo XX, podemos entender esta falta de tierras en algunas familias campesinas como parte de las propias dinámicas de acumulación y posterior proceso de fragmentación de las mismas. Este ciclo, explica el autor, según los datos que él obtuvo en campo, las familias experimentan por así decirlo un proceso de “auge” o crecimiento en los que sus miembros logran hacerse con grandes extensiones de tierra lo que conduce no solo un mayor poder económico en el poblado sino una mayor influencia en las actividades locales. Al llegar a su clímax este es seguido por un período de estabilidad (que se puede extender por mucho o poco tiempo) y un posteriormente es seguido por un período en el que esta familia experimenta un proceso de decadencia, en las que no solo su influencia en el poblado decae, sino que además estos grupos familiares se fragmentan en nuevos núcleos familiares e incluso puede suceder que estas pierdan paulatinamente sus terrenos en función del auge de otro grupo familiar. Esta no es una regla general pero sí explica en parte este fenómeno de la familia campesina.

En esta situación no solo está involucrada la cuestión generacional, sino que hay un trasfondo ético frente a su desarrollo dado que para los de mayor edad, todavía este cultivo y su influencia representa una pérdida no solo de valores morales sino incluso de los principios éticos. Así como lo expresa don Arnulfo cuando se le pregunta por la llegada de la amapola a la zona y su impacto en el pueblo:

“Harold: ¿se le hizo muy difícil cuando llegó la primera vez?”

Arnulfo: póngale, claro que en ese tiempo, (...) había todo, había maíz, había ullucos, había papa, había trigo, había cebada cosas de raíz lo que hoy se llaman, batata, arracacha, todo esto era, por aquí pa’ abajo era todo lleno y no faltaba en ese tiempo y eso había cebolla hasta aquí, pa’ Cali salían dos carros no? dos carros pa’ Cali, pa’ San Pablo, Mercaderes, La Unión... Íbamos pa’ ese tiempo pa’ Bolívar, no faltaba el negocio en cambio ahora dígame, no hay cebolla, no hay ullucos, no hay papa, no hay nada... yo en mi territa solo tengo esas dos y más nada, esa plata es... como mal habida” (abril 2018)

No es solo la cuestión ética como nos lo plantea don Arnulfo y otros pobladores de mayor edad sino además es una cuestión más determinante como lo es la económica dado que el comercio de su látex representa el ítem más importante en la economía de muchas familias en la población. Y es que este fenómeno de la movilidad de miembros en edad laboral de la familia campesina por determinados períodos de tiempo al año ha transformado pueblos enteros, así como nos lo señala Jorge Pantaleón en su texto *¿austeridad o derroche? comportamientos económicos de los trabajadores agrícolas mexicanos estacionales en Canadá* (2005) en el cual desarrolla una correlación entre el comportamiento económico y su condición migratoria, que no solo involucra una cuestión individual en relación del bienestar propio y de su familia cercana sino de un involucramiento de todo el poblado directa o indirectamente con su forma de actuar.

En Tajumbina esta práctica por el momento pareciera que es cada vez más algo del pasado, al escuchar a las personas de mayor edad y al examinar mucho más profundamente pude evidenciar que este fenómeno de migración todavía persiste entre alguna población joven del lugar. Para examinar un poco más a fondo esta situación analizaremos el comportamiento de nuestra familia de estudio.

Como hemos visto a lo largo de este trabajo hemos ido centrándonos en diferentes miembros de la familia en función de sus actividades. En esta ocasión nos centraremos en Amalfi Ortega y Alirio Realpe, quien es la menor de las hermanas Ortega, se trata de una pareja de aproximadamente 40 años de edad y al igual que otras familias a lo largo del año se dedican a diversas actividades en compañía de sus hijas y sus parejas; la fabricación de sombreros, el cultivo y mantenimiento de la huerta familiar, el ordeño de los animales, la conducción de vehículos pasando por la venta por catálogo hasta las ventas estacionales los fines de semana en los termales.

Alirio Realpe es un hombre de carácter afable, quien por un tiempo trabajó en el sector transporte como muchos otros hombres del pueblo, pero decidió vender su automóvil e invertir de nuevo en una pequeña parcela contigua a los predios familiares y regresar así a las actividades agrícolas. Él es el encargado de llevar la leña a casa y en compañía de su esposa y su cuñada Nieves se reparten el ordeño diario de las vacas de la familia, la poca leche que se puede extraer a estas vacas es usada exclusivamente para el consumo familiar dado que por el momento estas se encuentran en período de alimentación de sus novillos los que serán usados en un futuro para su comercialización.

El vender su vehículo le permitió hacerse con una pequeña parcela contigua a las tierras de la familia en el sector de La Rabija, lugar en el cual se desarrolla la agricultura intensivamente dado las buenas cualidades de sus tierras, intercalando cultivos de la amapola con tubérculos como la Arracha, la papa o también un poco de maíz y quinoa. Algunos pobladores (especialmente los de mayor edad) cuando es época de cosecha en otros lugares migran para desempeñarse en labores de recolección especialmente de café, lo que representa un ingreso extra para la economía familiar.

Amalfi Ortega es su esposa hace muchos años, es una mujer tímida y es la menor de las hermanas Ortega. Al igual que muchas mujeres en Tajumbina reparte su día entre las labores domésticas, la elaboración de sombreros y el mantenimiento de su parcela (actividad que se inicia con la recolección de la leche, la alimentación de sus cuyes y la alimentación y recolección de los huevos de las gallinas). Los fines de semana al igual que

sus hermanas vende productos lácteos y cárnicos en los termales tales como kumis, quesos frescos, mejicano o también llamado mazamorra y carnes a la parrilla. En menor medida intercala estas actividades con la venta de artesanías que elaboran algunos pobladores, principalmente alcancías con diversos motivos, pebeteros y pequeñas réplicas de *chivas* o también conocidas como buses escaleras. Estos ingresos representan un rubro importante para el aporte de la economía familiar, en estas labores es ayudada por sus hijas María Fernanda y en menor medida por su hija Adriana quien por cuestiones educativas solo permanece en el poblado en época de vacaciones.

En la casa familiar convive Alirio, Amalfi, una hermana de Alirio y su pareja. Por su parte, su hija Fernanda con su esposo Andrés y sus dos pequeñas hijas viven en una casa contigua a la de sus padres pero debido a sus labores en el sector transporte provoca que se ausente varios días a la semana lo que hace que Fernanda y su pequeñas hijas pasen muchos días a la semana en casa de sus padres, y su hermana menor Adriana, quien se ha criado mayormente en casa de su abuelo en compañía de su tía Nieves y su esposo Lido, dispone ella de su habitación en ambas casas, por lo que pude conocer es común esta situación en el poblado, ya que en muchas ocasiones es muy difícil para algunos padres la manutención y crianza de un hijo dadas ciertas condiciones como pueden ser la estabilidad laboral o la limitada oferta en el pueblo o alguna otra afectación que se pueda presentar.

Como ya hemos mencionado con anterioridad con los ejemplos de Adriana y Lucero, algún familiar apadrina algunos de sus sobrinos que se encuentra en situación desfavorable asumiendo no solo la crianza sino su manutención, y en la mayoría de casos la educación de estos según lo demande la situación. Debido a sus labores en el sector del transporte (cuando es posible) Andrés se ausenta por varios días del poblado; él en compañía de su ayudante viajan a la ciudad de Popayán manejando una *chiva* que, a su paso por diferentes pueblos de la vía, se detiene para la carga y descarga de mercancías. El trayecto dura aproximadamente 12 horas hasta llegar a la ciudad de Popayán y su partida del pueblo es aproximadamente a las 4 am, cuando no se encuentran trabajando como conductor (como es habitual en algunas épocas del año) bien sea por algún imperfecto de los vehículos o

simplemente por no encontrar trabajo en el sector, opta por desempeñarse en alguna de las actividades agrícolas que se desarrollan en el pueblo.

Los cultivos tradicionales que en otrora adornaban grandes extensiones tales como la papa (*Solanum tuberosum*), el maíz (*Zea Mays*), la cebolla (*Allium Cepa*) o la quinoa han tomado o retomado de nuevo su lugar en la subsistencia de los pobladores. Por diversas circunstancias estos han presentado fluctuaciones en sus áreas cultivadas en función del principio económico en el que se basa el libre mercado, la oferta y la demanda en este caso del látex o goma de amapola que en últimas determina la balanza en uno u otro sentido. Esto es algo que nos lo ilustra de forma muy precisa Guido Bolaños cuando nos dice “todo lo que se conseguía era caro, nadie sembraba papa y tocaba comprarla en La Cruz” (mayo 18 de 2018).

Muchos habitantes que en otrora se dedicaron exclusivamente al monocultivo de la amapola (*Papaver rhoeas*) intercalan estos con cultivos más tradicionales como los mencionados con anterioridad para garantizar en determinados momentos y debido a esas fluctuaciones que en algunas ocasiones han sido drásticas un mínimo vital para su subsistencia. Fue esta dependencia casi absoluta hace algunos años de este monocultivo que generó de nuevo una demanda local por productos que en otrora se producían en la población. Pero este fenómeno no es nuevo para ellos, en la década de 1990 se experimentó un fenómeno similar pero esta vez con el monocultivo de la cebolla (*Allium Cepa*) que trajo como resultado que en muchas parcelas cultivarla intensivamente sin un asesoramiento adecuado agotaran los minerales en la tierra, lo que trajo como consecuencia que se perdiera progresivamente sus cualidades y que su productividad decayera drásticamente. Esta situación condujo a que muchos de estos campesinos cambiaran la agricultura como principal fuente de subsistencia a la ganadería a pequeña escala, la tala de madera con el fin de transformarlo en carbón, la guaquería y posteriormente el cultivo de la amapola generando en algunos casos no solo migraciones dentro del mismo poblado sino también a poblaciones cercanas, e incluso lugares más distantes del departamento.

Es en esos momentos en los cuales los diversos cultivos que todavía se desarrollan en el poblado y que desde hace un tiempo experimentan una curva descendente no solo en sus parcelas cultivadas sino en su importancia en la economía local que muchos de esos pobladores que todavía los desarrollan se ocupan en otras actividades económicas para suplir esa cesación en la actividad productiva. Como mencionamos con anterioridad la movilidad a las grandes ciudades y/o centros agrícolas representa un foco importante para su recepción.

Durante algunas semanas, muchos de ellos todavía desarrollan el cultivo de productos diferentes a la amapola parten a los departamentos vecinos como el Cauca, Huila y eje Cafetero. Tal como lo señalan Andrés y Fernanda Ortega hija mayor del matrimonio Realpe-Ortega quienes para complementar los ingresos familiares hace un par de años partían al igual que sus padres algunas semanas a un poblado próximo dentro del departamento llamado Cabuyales donde poseen familia y es zona próxima al límite con el departamento del Cauca. Allí cultivan intensivamente el café, cuya práctica era recurrente unos años atrás por la familia, pero en la actualidad al igual que muchos otros pobladores ha sido paulatinamente suplido por el rallado y la recolección de la goma de amapola el cual no solo es mejor pagado (Jornal aproximado de \$25.000 pesos) sino que además se encuentran a poca distancia de su vivienda.

Como hemos mencionado el cultivo de esta planta con mucha intensidad, en zonas generalmente de difícil acceso no solo por las condiciones geográficas como tal, sino que además se le suma un elemento más como lo es el estricto control que ejercen fuerzas irregulares en el área²⁸. De hecho, allí no solo se emplea a los campesinos del lugar donde se cultiva sino, que además demanda recolectores para completar adecuadamente estos ciclos de producción y recolección. Es a partir de estos pequeños ejemplos de la vida cotidiana a lo largo de un año de una familia que podríamos tomar como una muestra representativa del pueblo que podemos entender el fenómeno de la movilidad y la

²⁸ Esto es algo que pude experimentar de primera mano en varias ocasiones pero que con el tiempo y mis constantes visitas al poblado pude superar de a poco.

plasticidad de la condición campesina. Dado que no solo podemos compararlos con las actividades realizadas por otras familias de la población con las cuales guardan gran similitud, sino que además permite vislumbrar otros fenómenos adyacentes a esta *movilidad/plasticidad*. a este tipo de familias autores como Arturo Escobar los denominan como “*campesinos semiproletarios*” (2014), concepto que describe esa complementariedad (actividad agrícola y no agrícola) y los define como familias campesinas que “*trabajan una parte del año en sus propias parcelas y migran hacia diversos lugares del país cuando encuentran trabajo estacional*” (2014, pág. 195) y añade “*que conservan algo de tierra, pero no suficiente para sobrevivir*” (Ibid.).

Esta complementariedad entonces se puede entender como resultado de varias situaciones subyacentes entre la poca tierra cultivable disponible, su alto precio, las condiciones desfavorables para la producción agrícola en comparación con los productos importados, que ahondan aún más en la precarización de su forma tradicional de vida. En palabras de Arturo Escobar, con un toque un poco fatalista una “*tendencia hacia la proletarización total*”, entendida esta como una “*desaparición del campesino*”; sentencia que se ha planteado desde hace muchas décadas por diferentes escuelas que se han interesado por el tema de la economía campesina y su forma particular de desarrollarse y habitar en un sistema capitalista.



Ilustración 6. Lido y Alirio en la plaza central. Fotografía por Harold Duque. (mayo 2018).

3. En la tierra había algo más que papas

Durante todo el capítulo anterior hemos expuesto una serie de sucesos particulares pero conexos que se presentan en el poblado de Tajumbina; la familia. La agricultura como forma principal de la subsistencia, la movilidad y la plasticidad como estrategia complementaria, los tiempos en el desarrollo de la agricultura y en general un esbozo de la vida cotidiana de nuestra familia de estudio, nos ha servido no solo para contextualizar un poco estos fenómenos, permitiéndonos interrelacionarlos con los postulados teóricos de nuestros autores sino además estableciendo un marco comparativo del impacto que ha tenido cambios no solo en las formas sino en los tipos de cultivos que se desarrollan en la zona.

Uno de estos es sin duda el cultivo de la amapola (*Papaver rhoeas*) que ha generado una serie de transformaciones muy palpables en la zona. Pero anterior a este fenómeno me gustaría mencionar otros tipos de situaciones que también han tenido un impacto considerable en las formas de vida de los pobladores. Como mencionamos al inicio de este trabajo el pueblo se hizo famoso hace algún tiempo por la intensa guaquería que se desarrolló en el lugar y fue debido al uso de maquinaria agrícola en un lugar, y de forma accidental que una de estas maquinarias cayó en una urna funeraria dando origen a la intensiva guaquería. aunque era ya conocido por algunos pobladores la existencia de este tipo de elementos en el subsuelo del lugar, su importancia o valor solo se limitaba al oro que se pudiera extraer.

El resto de material era desechado como objetos de poco valor volviendo a la tierra o incluso convirtiéndolo en escombros, y algunos otros que corrían con mejor suerte terminaban integrándose al mobiliario de la casa, en pocas palabras tenía dos finales: servir como decoración de alguna casa o simplemente volver a tierra, y esto fue así durante mucho tiempo. Pero hubo ciertos casos excepcionales de “buena fortuna” pasajera que se transformó en algo más, habíamos mencionado dos casos con anterioridad, el primero de un hombre llamado Fenelón Ordoñez quien era oriundo de la Cruz, que se hizo con grandes extensiones de tierra en el pueblo en la década de 1970, su historia se ha entremezclado con hechos reales y con un poco de fantasía. Se dice era un hombre reservado, que poseía un

tipo de “don” especial que podría encontrar estas “guacas” y que gracias a ello pudo acumular mucho oro ganando riqueza y prestigio en toda la región.

Esto le permitió incursionar en diferentes esferas del poder en la región, desde la organización de las festividades locales que para los mayores eran de lo mejor, hasta la construcción de la actual plaza central que en otrora no era más que un terreno baldío propiedad de la Familia Ortega. Se puede decir entonces que fue alguien que impulsó en gran medida el crecimiento de este pequeño caserío que pasó de ser solo un lugar de paso entre el pueblo de La Cruz y el pueblo de Cascabel, al igual que algunas otros caseríos que se encuentra a lo largo de la vía, para convertirse en la cabecera del corregimiento restándole este título al poblado vecino de Cascabel, hecho tan palpable no solo por los avances que ha experimentado el pueblo como puede ser la pavimentación de su calle principal o el establecimiento de un colegio, sino además por el cambio de su propio nombre dado que en otrora y como nos lo recuerda una pequeña placa conmemorativa a Fénelon Ordoñez en las piscinas termales que él acondicionó de su propio patrimonio y donó a la comunidad de Tajumbina-Cascabel.

Al igual que Fenelón existen otros ejemplos en los que la “buena fortuna” sonríe a uno de los pobladores y este se hace con prestigio y poder en la zona, pero a diferencia de la imagen de buen hombre y dispuesto a colaborar a quien lo necesite tenemos lo que podríamos llamar su antítesis. Su nombre era Enrique Muñoz, su familia pasó de la pobreza extrema dicen algunos a hacerse con las mejores tierras del poblado, y que en la actualidad todavía pertenecen a algunos de sus descendientes. Se dice que era un hombre ávaro, de mal carácter y un poco gruñón. Los referentes al preguntar por él en el pueblo no son en los mejores términos. Algunos solo se limitan a señalar en el horizonte su finca y sus tierras, la historia de su riqueza se remonta a la década de 1980 nos comenta Hernán Muñoz un joven estudiante del colegio quien conoce muchos de los relatos de la población, en especial los relacionados con historia local. Nos relata que con el descubrimiento en su finca de un “rana” elaborada totalmente en oro y que en un principio se planteó vender pero que en últimas decidió conservarla a pesar de la precaria situación familiar, fue que se inició el ascenso económico y social de su familia en el pueblo.

Se dice que este objeto le otorgó un “don” o habilidad para encontrar más piezas de oro a lo largo del poblado y como en el relato anterior situaciones ancladas a la riqueza como el prestigio y el poder simbólico de decisión sobre situaciones del poblado están presentes. Pero a diferencia del caso de Fenelón poco se conoce en qué pueda haber ayudado o transformado de alguna forma la situación del pueblo. De hecho, muchos pobladores tienen poco más que aportar a la historia de Enrique Muñoz que él haberse hecho con las “mejores tierras” en el pueblo y que “murió hace un par de años”. Existe por así decirlo un resentimiento en relación con su figura en el pueblo de hombre ávaro y poco agradable, dado que al ser una comunidad pequeña la solidaridad es un bien muypreciado y a quien no entra en este engranaje se le condena socialmente.

Lo importante al retomar estas historias de un mismo fenómeno recae en el hecho de que nos permite explorar en una linealidad de tiempo que ya hemos definido, los cambios producidos en ese espacio temporal, que lo que desencadenó, y cómo algunas situaciones transformaron o propiciaron cambios tales como: el impulsar la construcción del colegio, las piscinas termales, el parque principal, la construcción de la primera capilla etc. En otro contexto es simplemente mostrar cómo alguien se desprende de esas normas sociales para buscar un bienestar particular, y es a este último que podemos reducirlo los efectos de la g.uaquería que gran cantidad de pobladores y foráneos desarrollaron por algún tiempo y que más que una forma de mejorar sus vidas o de escalar socialmente fue una complementariedad a la ya difícil situación que se afrontaba por aquella época. Esto lo relata muy bien Guido Ordoñez alguien quien para la época al igual que muchos pobladores practicaron la g.uaquería:

Eso fue un despegue de la hambruna la que, yo estuve metido en eso. Hicimos una compañía entre cuatro un hueco como de 20 metros, dele (...) pa' bajo, ya de ver que de nada porque como la tierra eso es flojo no sino es llene baldes y nosotros hale con polea; y a lo último si iba a salir y pran un pegoste. Se dio un pegoste de allá y había sido de pa' allá y allá había estado el indio, los huesos, unas piedras planchas piezas de esa mina. Seguro, ahí lo habían estirado al indio todo completico. Esas quijadas yo tuve eso en la casa no sé qué se hizo, parecía de animal eso, unas cumbambas y ahí ya un pectoral así dos huecos un poco de cositas unos sonajeros que llamaba eso y nosotros pegamos pa' pasto

pa' vender eso(...) allá nos dieron lo que les dio la gana y uno pues sin plata vendimos es en el museo, en un banco (...) todo mundo sacaba piedras, muñecos, cosas, venía un señor de La Cruz un rico y mil o dos mil pesos y ahí mismo a comprar eso y se llevó eso. Entonces a ese señor (...) le robaron eso, como que se le metieron y se le robaron. Después trajeron unos arqueólogos y eso si acabaron de llevar todo que decían que no (...) se retirara la gente. (mayo 15 de 2018).

Y es que dos relatos (Fenelón Ordoñez y Enrique Muñoz) que son muy conocidos y representativos del fenómeno de la g.uaquería, claramente impregnado con un poco del *folklore* local no solo ejemplarizan un poco el fenómeno como tal (por lo que significó para la comunidad la g.uaquería) sino que además muestra sus resultados o consecuencias de carácter mediato, permitiendo evidenciar cómo el orden social ejerce no solo su control simbólico sino también directo sobre todos sus integrantes y cómo las relaciones de poder que subyacen a todo grupo social se generan o se reestructuran a partir, o en función de una situación tan fortuita como lo fue la g.uaquería en la región.

Pero como hemos mencionado con anterioridad a este “boom” de la g.uaquería que existió por un tiempo en el pueblo lo precedió un fenómeno menos efímero y de una relativa bonanza en la población; la cebolla (*Allium Cepa*) se convirtió durante casi una década en el principal cultivo en amplias zonas de la población. En sectores como “el hueco” donde la tierra era productiva, este bulbo adornaba gran parte del año su paisaje. Cuando se trató de implementar este tipo de cultivos con sus mismas exigencias productivas en otros lugares del poblado, se hizo indispensable el uso de maquinaria agrícola para ayudar en las tareas del arado y fue gracias a esto que accidentalmente una de estas maquinarias usadas en esta tarea cayó en una de las tantas urnas funerarias encontradas, lo que dio inicio al poco tiempo al boom de la g.uaquería en la zona, pero a diferencia de la g.uaquería el fenómeno de la explotación o sobre explotación agrícola de este monocultivo fue un poco más duradero y sus efectos en la actualidad son pocos pero aún perduran. A finales de la década de 1980 e inicios de 1990 en el poblado se experimentaba una bonanza en este cultivo, muchas familias se dedicaron casi de forma exclusiva a cultivarlo generando una serie de pequeños o grandes (dependiendo la mirada con que se juzguen) cambios en las formas de

vida sus pobladores, conllevando de paso a una serie de situaciones posteriores que analizaremos un poco más detalladamente.

La primera situación fue una mejora en las condiciones de vida de sus pobladores, aunque pequeña en términos económicos pero muy significativa para los pobladores. Esto lo expresa muy bien Guido Ordoñez cuando se le pregunta un poco sobre este “boom” que generó el cultivo de la cebolla a finales de los años de 1980 e inicios de 1990 cuando nos dice: “en esa época uno le podía comprar juguetes a los niños” (mayo 12 de 2018) y es de esta pequeña oración que podemos extraer dos situaciones muy importantes en la vida rural:

La primera son las condiciones socioeconómicas de las familias, los escasos recursos con los que se cuentan se emplean en elementos primordiales para la preservación de la vida, la alimentación, la sanidad hasta algún imprevisto o elementos no esenciales para el mantenimiento de la familia. Y es en esta cuestión tan sencilla que podemos observar una transformación importante en las condiciones socioeconómicas de la familia, el destinar dinero no solo a la subsistencia sino también a cuestiones como su esparcimiento o a compra de bienes no esenciales (como pueden ser los juguetes para los más pequeños) muestra evidentemente una pequeña mejora en la situación que dominó por mucho tiempo a muchas familias en el lugar. Y la segunda situación que podemos extraer, es el posicionamiento de países del lejano oriente como las factorías del mundo, lo que ha producido no solo un abaratamiento sustancial en este tipo de productos sino además de la incursión de estos nuevos actores en la economía mundial; es en este punto de interrelación de los efectos o transformaciones de carácter global que el planteamiento de Chayanov sobre las dinámicas y el comportamiento de la familia campesina presenta grandes falencias dado que su teoría se focaliza en los fenómenos microeconómicos que experimenta la familia campesina restando importancia consiente o inconscientemente a los efectos que pueda producir las relaciones macroeconómicas en estas unidades familiares.

El cultivo de la cebolla no solo sirvió efectivamente para la subsistencia de muchos en el poblado, sino que además permitió para algunas familias mejorar sus propias viviendas;

elementos como el cemento, el ladrillo, las ventanas en hierro y vidrio y demás aparecieron en el lugar, un cambio sustancial en la forma de edificación tradicional del lugar. Estas nuevas edificaciones poco a poco se fueron intercalando con las de construcción más tradicionales y terminaron remplazando estas viejas casa elaboradas en paja, de estrechas ventanas en madera y de escasa iluminación en su interior; e incluso esto pudo en media apalancar el crecimiento demográfico tan sustancial que ha experimentado el pueblo, aunque como veremos en nuestro próximo subtema este se encuentra estrechamente más relacionado con nuestro próximo fenómeno a relatar.

El pueblo entonces experimentó por primera vez un “boom” en la construcción apalancado en buena medida con esa bonanza “cebollera” que representó por algunos años su principal fuente de ingresos. Pero de forma negativa tuvo un impacto muy considerable, el intensivo monocultivo de la cebolla afectó gravemente la tierra, ya que cuando se realiza una agricultura con esa intensidad y sin tener en cuenta otras técnicas como la rotación o el barbecho, generó un agotamiento en los minerales de la tierra, dando como resultado un progresivo empobrecimiento de los minerales de la tierra que en últimas generó grandes problemas en mucha familias que dependían en gran medida del desarrollo de la agricultura como su principal forma de subsistencia.

Este fenómeno todavía es patente en el poblado, grandes extensiones de tierra son utilizadas en la actualidad para la ganadería a muy pequeña escala dado que las condiciones de esas tierras no permiten desarrollar algún tipo de actividad agrícola. Hasta aquí hemos desarrollado dos elementos que considero han sido representativos en la generación de cambios uno de un carácter un poco más circunstancial que el otro (la gUAQUERÍA y el cultivo intensivo de la cebolla) en la población en las últimas cuatro décadas, a continuación desarrollaremos tres temáticas que considero han generado cambios en los pobladores de Tajumbina y analizaremos su impacto no solo en las relaciones sociales sino en los cambios culturales, haciendo énfasis en la relación que estos guardan con los fenómenos globales de carácter económico y tecnológico, que se han experimentado en las últimas décadas en el mundo.

3.1. Cuando el colorido de sus flores se toma la montaña

Desde los albores de la civilización la relación del hombre con los opiáceos ha estado presente. Como señalan numerosos estudiosos desde diversos campos, su presencia en la vida social humana es tan antigua como los mismos sistemas de creencias. Al investigar un poco sobre el tema se observa que desde disciplinas tales como la arqueología pasando por la historiografía y la economía hasta la literatura ha estado presente no solo su consumo sino además su impacto en la vida social. Sus propiedades medicinales tanto como recreativas han generado demanda hasta en los lugares más lejanos del mundo como fue el caso de su introducción en el continente europeo convirtiéndose al poco tiempo en un bien muy apreciado especialmente entre las clases más altas. Se dice que a principios del siglo XIX gracias a las migraciones de oriente hacia los Estados Unidos de América se introdujo al continente americano el opio, quienes partían a estas tierras en busca de mejores oportunidades, impulsados por la creciente demanda de mano de obra especialmente dirigida a la construcción de la infraestructura férrea de la naciente potencia.

En la China de la época se intentó regular su consumo, mediante un decreto de la familia real, aludiendo cuestiones de salud pública, dado las alarmantes estadísticas de adicción entre sus pobladores, estas políticas forzaron no solo a una ruptura comercial con las potencias occidentales sino cerrando de nuevo a China al mundo dejando de paso al viejo imperio en la pobreza. Esto no detuvo a las grandes potencias quienes dando uso de sus colonias lo comerciaron ilegalmente este por largo tiempo a expensas de un problema de salud mundial. No fue sino hasta principios del siglo XX, debido a la presión internacional, que se comenzó a regular el cultivo y consumo del opio en el mundo.

Comisiones como la de 1909 en la ciudad de Shanghái, permitió elaborar por primera vez un marco jurídico para la regulación de las sustancias psicoactivas, y que posteriormente sería ratificada en la Haya en el año de 1912 de forma no vinculante, pero sirviendo como marco para futuras regulaciones sobre este campo. Tras la primera guerra mundial la *Sociedad de las Naciones* (SDN) conocida también como *Liga de las Naciones* durante su corto período de influencia aprobó tres convenciones sobre la materia pero que con la

volatilidad y posterior guerra mundial quedaría en un segundo plano, no sería sino hasta la aparición de las Naciones Unidas que se retomaría esto y se generarían medidas más eficaces sobre la materia.

Hacia el año 1950 tras varios convenios y protocolos aprobados se pudo controlar el comercio lícito de estupefacientes, lo que fue un paso muy importante dado que muchas economías nacionales habían dependido de su comercio de este por mucho tiempo. La Convención Única de 1961 sobre estupefacientes fue la que sentó las bases para el actual sistema de clasificación de las drogas de origen vegetal (opio, heroína, cocaína y cannabis). Posteriormente, hacia el año de 1971 el Convenio sobre Sustancias Psicotrópicas incluyó nuevas drogas como la anfetamina que tuvo gran importancia en la década de 1960 en gran parte del mundo occidental regulándola solo al estricto uso médico.

En lugares del continente tales como México, Guatemala, Colombia y Venezuela se tiene datos que la primera aparición de la amapola se remonta a la década de los 1970 y 1980, guardando estrecha relación con los fenómenos geopolíticos de la época tales como la reducción de las hectáreas cultivadas en Turquía para apearse a la legislación internacional, las sucesivas invasiones y conflictos en Oriente por parte de la Unión Soviética, el financiamiento de grupos rebeldes por parte de las potencias occidentales, etc. Lo que generó una disminución considerable de su oferta global que rápidamente fue suplida por cultivadores de Latinoamérica.

Este es el caso específico de Colombia; se tiene conocimiento de que los primeros cultivos detectados fueron en el departamento del Tolima y posteriormente en el departamento del Meta hacia el año de 1983 y que los primeros laboratorios para su procesamiento fueron detectados para la misma época en ciudades como Bogotá, Villavicencio, Neiva y Barranquilla. Hacia el año de 1991 estos cultivos se habían expandido en distintos lugares del país tales como Huila, Cundinamarca, Valle del Cauca, Cauca e incluso la Sierra Nevada de Santa Marta, al igual que sus laboratorios de procesamiento se habían alojado en sus proximidades acompañados de asistencia técnica para el manejo y procesamiento adecuado del látex de amapola, siendo asesorados por químicos extranjeros y

posteriormente locales tales como estudiantes y profesores universitarios de química (Ministerio de Justicia y del Derecho – Observatorio de Drogas de Colombia, 2015). Información que también es registrada en un titular del Diario el Tiempo (edición digital) de 14 de julio de 1991, cuando dice que para la época este cultivo estaba tomando cada vez más fuerza en el país, y que en “los primeros cinco meses de 1991, solamente en Tolima, tropas del Batallón Caicedo han destruido 1’200.000 plantas de Amapola en San Antonio, Planadas, Roncesavalles y Gaitania” (Ibid.).

Esta época estuvo marcada por una violencia considerable en el país. Los grandes “narcos” habían declarado una guerra frontal contra la institucionalidad, situación incrementada aún más por la escasa o nula presencia del Estado en muchos lugares de la geografía nacional; algo que aprovecharon muy bien los grupos insurgentes y narcotraficantes quienes se repartían así el país. El patrón es siempre el mismo: lugares alejados de los grandes centros urbanos generalmente a muchas horas de distancia, condiciones geográficas adecuadas y una nula presencia estatal. El territorio nacional contaba con una gran cantidad de lugares, y aún hoy en la actualidad, con estas características para el desarrollo de este tipo de cultivos.

Esta guerra que se afrontaba con los grandes carteles de la droga y los empoderados narcotraficantes para la época era más de carácter urbano, los diarios de la época constantemente registraban las muertes violentas de miembros de las fuerzas armadas del Estado, atentados terroristas en diferentes centros urbanos y diferentes actos violentos conexos a este fenómeno en todo el territorio nacional eran el común denominador de los medios de comunicación de la época.

En lugares como Tajumbina el reflujó de toda esta violencia llegaría una década más tarde, en los años de 1990 todavía se experimentaba un poco el “boom del cultivo de la cebolla” (*Allium Cepa*) iniciado una década atrás, pero poco a poco se fue introduciendo la amapola en la economía local. La promesa de grandes ganancias con estos cultivos, la facilidad para su desarrollo, la asistencia técnica que prestaban quienes controlaban la comercialización y demás elementos generaron unas condiciones que facilitaron una acogida mayor en la población en general al igual que en muchos otros lugares del territorio nacional.

Tajumbina es una pequeña población en la que nunca ha existido un puesto de policía o alguna otra dependencia de la presencia estatal. Lo más parecido a esto era el colegio que se erigió unos años atrás y en el que toda la comunidad ayudó en su construcción. Las vías de acceso siempre han estado en unas condiciones terribles y los servicios básicos como el agua potable son un lujo para la pequeña población. El cambio que generó la introducción de este nuevo tipo de cultivos fue considerable; aunque es sabido que los grandes dividendos que genera el cultivo y el procesamiento de este tipo de alcaloides son exageradamente altos, estos nunca llegan a manos de sus productores primarios. Pero para un tajumbino, cuya situación ya era muy difícil, un pequeño aumento en los ingresos anuales de su familia y la posibilidad no solo de permanecer todo el año en el poblado sino además de emplearse en las épocas cesantes en el mismo pueblo o en sus cercanías era algo para celebrar.

Al mirar un poco más de cerca y conocer un poco las dinámicas de la familia podemos observar que los ingresos en comparación con los obtenidos por productos más tradicionales son sustancialmente más elevados, aunque estos como ya hemos mencionamos con anterioridad están sujetos a las leyes de oferta y demanda del mercado teniendo un efecto notable en la psiquis de los locales. El hecho de poder tener entre tres y cuatro cosechas al año, añadido a que estos requieren una menor cantidad de recursos para su producción permitiéndoles contar con ciertas comodidades que les habían sido ajenas.

Este nuevo actor permitió dinamizar un poco más la pequeña la pequeña economía local, comenzaron a aflorar pequeños negocios dedicados a la vida nocturna, una mayor oferta de tiendas de abarrotes y demás pequeñas empresas familiares relacionadas con el comercio minoritario que buscaba suplir las necesidades a una población que crecía en la medida que se demandaba mano de obra no solo para el cultivo sino además para la recolección de la goma que en últimas es el objetivo de todo esto, generando también procesos migratorios y urbanísticos importantes para el poblado. se establecieron laboratorios en las afueras del poblado (por lo que logré escuchar de algunos narradores) y en el poblado se ejercía un control policial por parte de estas fuerzas irregulares (FARC y posteriormente ELN).



Ilustración 7. Cultivo Amapola, vereda Cascabel. Fotografía por Harold Duque. (junio 2016).

Igualmente se dieron fenómenos sociales como los que experimentan pueblos o ciudades con crecimiento excesivo en tan poco tiempo tales como hurtos, violencia en todas sus expresiones que emergen en lugares en donde se desarrolló este tipo de economías al margen de la ley. Estas fuerzas fueron controlando rápidamente las localidades y remplazando las funciones del Estado ejerciendo un control policial. Aunque no existe una estadística específica que indique cuánto fue el crecimiento demográfico en la época, según palabras de algunos pobladores este fue considerable. Pero muchos de ellos en su mayoría estaban en tránsito dado que migraban al poblado en épocas de siembra y de recolección de la goma que se practica de forma continua durante casi todo el año.

Al inicio del nuevo siglo en el país se experimentaba una situación particular, el mayor narcotraficante de la historia del país había caído en manos de un organismo creado para tal fin denominado “Bloque de búsqueda” y el cual fue orquestado desde la misma Presidencia de la República recibiendo apoyo logístico de varias agencias de los Estados Unidos de América. Había pasado también un fugaz intento de acuerdo de Paz con la guerrilla de las FARC, el cual dio como resultado una de las imágenes más pintoresca de toda la historia nacional, el observar un presidente de la República taciturno esperando la llegada de un comandante que nunca llegó, y que en última terminaría fortaleciendo aún más el poder de este movimiento subversivo en gran parte del territorio nacional. Los atentados terroristas estaban a la orden del día, la televisión y la prensa en general relataban toma tras toma guerrillera en diferentes lugares de la geografía colombiana.

La guerra que se libraba contra esta guerrilla y otras más en el país era intensa, pero su poder seguía creciendo. Habían pasado de una guerra de desgaste en la cual se establecían bases rurales y un incremento exponencial de la coordinación entre las guerrillas a casi llegar militarmente a una guerra convencional entre facciones. En muchos territorios estos eran la única autoridad que conocían. Los departamentos de Nariño, Cauca y Valle del Cauca su presencia por nombrar solo algunos. Muchos poblados en estos departamentos eran administrados por estas fuerzas irregulares, todas las decisiones que tuvieran alguna relevancia en el lugar estaban mediadas por estos actores y en Tajumbina y sus proximidades no eran la excepción.



Ilustración 8. "La silla vacía". Fotografía por Gabriel Aponte, diario El Espectador 7 enero de 1999.

En La Cruz se presentaron varios intentos por hacerse al control del pueblo. Este era uno de los últimos lugares en la zona donde las fuerzas estatales hacían presencia y su permanencia en el lugar dio como resultado una de las más sangrientas batallas conocidas en la región, era una época difícil, muchas personas recuerdan este trágico acontecimiento, observando a la distancia el lugar donde vivían parte de sus familias ser bombardeado sin cesar, el sonido de las ráfagas de fusil se entremezclaban con el canto de algún pájaro, el único medio de comunicación que aún estaba en funcionamiento era la radio y las noticias no eran consoladoras.

Esta batalla se extendió por dos largos días dando como resultado la destrucción de gran parte del pueblo, decenas de muertos de ambos bandos y la incertidumbre por su futuro. A raíz de esto cada año en la población se conmemoran los trágicos hechos ocurridos los días 21 y 22 de abril del año 2002; sucesos que marcaron profundamente a todos los pobladores de la región en el que muchos civiles y miembros de la policía resultaron muertos.

Con la llegada de un nuevo gobierno aún más militarista que el anterior y con apoyo técnico de las fuerzas militares norteamericanas se acrecentó aún más la violencia en la ruralidad colombiana. La guerra que se había movilizó a las urbes retrocedió y volvió al campo. La victoria era el único fin y el medio no importaba. Se fomentó la creación de organizaciones contrainsurgentes por todo el territorio nacional, se les entrenaba en tácticas antiguerrilleras por expertos extranjeros especialmente israelíes y norteamericanos quienes conocen de primera mano este tipo de luchas asimétricas.

Se fomentó además unas políticas fuertes contra el cultivo de psicotrópicos basadas no solo en la intensiva fumigación sino además en un control violento en muchos de estos lugares dado que esta es una de las formas de financiamiento principal para este tipo de organizaciones, se fomentó una política criminal desde el propio establecimiento que dio lugar a episodios tan nefastos como los llamados “falsos positivos” que no es más que una vulgar forma de premiar las bajas en batalla así no haya ninguna en curso y en la que muchos campesinos inocentes fueron asesinados impunemente y disfrazados como subversivos para reclamar estos incentivos. La lista de atrocidades continua de parte y parte, masacres auspiciadas por grandes figuras del establecimiento militar, violentas tomas guerrilleras, fusilamientos en plaza pública y demás situaciones de enorme gravedad que muchos estudios han profundizado encargándose de comprender un poco la locura vivida por aquellas épocas.

En Tajumbina, para la época el control de la zona era ejercido por las FARC. Ellas hacían de garantes de los principios más básicos del orden social en el lugar e incluso eran quienes en últimas decidían sobre la vida social del pueblo en general y muchos pobladores se acostumbraron a estos como garantes de sus derechos en el lugar. Como consecuencia de esto los cultivos proliferaron e impulsaron la economía local durante más de una década, el comercio floreció, las viejas casas de bahareque fueron cambiadas por nuevas edificaciones de ladrillo y cemento, la fumigación con glifosato²⁹ estaba a la orden del día afectando no

²⁹ Es un herbicida utilizado para la eliminación de todo tipo de hierbas y plantas.

solo los extensos cultivos de amapola presentes en diferentes sectores del poblado sino de paso todo lo que estuviese sembrado. Las personas recuerdan que a pesar de las circunstancias fue buena época, a diferencia de otros lugares en el país donde las continuas disputas territoriales eran el factor generador de violencia más patente de este fenómeno.

En la zona se gozaba de una relativa calma, la entrada de este actor había estado marcado por una relativa paz, aunque no se presentaron enfrentamientos como tal dado que en el lugar nunca ha habido presencia de alguna fuerza del Estado. El miedo era el factor más determinante que dominaba a las familias, lo que hizo que muchos prefirieron la sumisión que al destierro o algo aun peor, muchos se vieron abocados al cultivo de la amapola (*Papaver rhoeas*), no por gusto o como una mejor alternativa a otros cultivos desarrollados en la región sino por el miedo que representa un actor armado en el lugar. El tiempo pasaba y las nuevas políticas en contra los cultivos ilícitos hacían mella en la población. El aumento de las frecuencias en las fumigaciones generó que ya no se pudiera desarrollar la agricultura con la misma intensidad que antes, lo que afectó gravemente a la población en general.

Por estos factores, el cultivo de la amapola se desplazó a otros lugares más cercanos al páramo en los que las condiciones geográficas no permitían que se aplicara las fumigaciones aéreas de la misma forma e intensidad que en las proximidades del pueblo. Estas aún eran una fuerte receptora de la mano de obra local pero la agricultura tradicional había sido fuertemente afectada por el desequilibrio que presentó las limitaciones de control y que el que ya no se pudiera cultivar.

El costo de la vida se encareció y lo percibido por la goma de la amapola seguía invariable generando un desequilibrio en las finanzas familiares. Por distintos cambios en la política nacional, el control territorial que por muchos años habían ostentado las FARC fue cambiando de mano, se les habían dado golpes bastantes fuertes por parte del Estado colombiano. La muerte sucesiva de los más altos comandantes de esa guerrilla, el asfixiante avance de las fuerzas militares del Estado por gran parte del territorio hizo que esta

guerrilla se replegara en otros lugares, y progresivamente abandonan la región, el control entonces pasó al ELN.

El fenómeno del cultivo de la amapola (*Papaver rhoeas*), su crecimiento o su reducción obedecer a varios factores. Por una parte, nos explica uno de los habitantes, el precio de la goma o látex de la amapola puede variar considerablemente y esto se ve reflejado en los ingresos que percibe una familia por su recolección. Durante algún tiempo este fue relativamente bajo haciendo que muchos comenzaran de nuevo a intercalar estos con cultivos más tradicionales como la papa (*Solanum tuberosum*), la cebolla (*Allium Cepa*) y el maíz (*Zea Mays*) y en menor medida la quinoa (*Chenopodium quinoa*). Los que fueron retomaron un poco su papel histórico en la agricultura local, todo. Ello está enmarcado en una serie de relaciones del mercado a nivel global.

La demanda y la oferta varían según condiciones propias de esta economía de mercado, y al igual que otro productos como estos experimentan fluctuaciones en función de esas dos variables, las cuales están mediadas por diversas condiciones globales tales como la difícil o deficiente producción en algún país de Oriente medio, alguna situación medio ambiental en Centro América u otras que puedan generar una demanda mayor o una oferta limitada e incluso fenómenos tales como la creciente adición a los opiáceos en países como los Estados Unidos quienes son el principal receptor de este tipo de narcóticos y que vale mencionar ha sido denominado como un problema de salud pública.

Por otra parte hay que mencionar que las políticas de erradicación, fumigaciones y sustitución implementadas desde hace varios gobiernos han hecho mella y han desestimulado un poco su cultivo en muchos lugares del país en los que se desarrollan, se articulan estas políticas estatales con una creciente e influyente series de discursos de preservación del medio ambiente, dirigidos especialmente a quienes habitan en cercanías a los páramos y sus zonas de amortización, que son lugares predilectos para el desarrollo de gran parte de este tipo de cultivos. Se han otorgado incentivos económicos y técnicos de sustitución de cultivos y proyectos productivos enmarcados en el Programa estatal de Desarrollo Alternativo (PDA) y que a partir del año 2003 determinó los lineamientos para

su implementación basado en tres pilares principales: proyectos productivos, familias guardabosques y fortalecimiento institucional.

En el lugar se desarrolló entre los años 2012 y 2013 el programa de familias guardabosques que permitió a muchas familias recibir un incentivo económico y la firma de un compromiso de sustituir sus cultivos de amapola (*Papaver rhoeas*) por otros. Aunque para algunos y en sus palabras esto no fue más que un compromiso falaz dado que no se brindó una alternativa real y duradera de sustitución y en última instancia, pero no menos importante, podemos hablar de las condiciones de muchas tierras en el lugar. Como hemos mencionado en este trabajo muchas tierras fueron explotadas de forma intensiva y de forma prolongada sin ningún tipo de rotación especialmente en el período que hemos denominado “el boom de la cebolla” (*Allium Cepa*). Este monocultivo trajo como resultado que muchas tierras se fatigaran, lo que indudablemente condujo a una progresiva pérdida de todas sus cualidades minerales lo que dio como resultado que su productividad se fuera a pique³⁰.

³⁰ Aunque es sumamente difícil obtener datos precisos sobre la extensión en hectáreas cultivadas de amapola en la región y especialmente en Tajumbina, podemos a partir de nuestra observación participante hacer una aproximación de su extensión por grupo familiar. Aunque los datos son un poco antiguos nos sirven para hacernos una pequeña idea de la demografía del lugar. Estos corresponden al Plan de Desarrollo Municipal de La Cruz (Nariño) para el 2012 y el DANE, que para el año 2012 había una población total de 18.057 habitantes en todo el municipio de los cuales el 35.37% (6.387 habitantes) viven en la cabecera municipal y 64.63% (11.670 habitantes) en su zona rural. El 34.5% de esa población en la zona rural corresponde a los habitantes de Tajumbina y sus veredas, siendo un aproximado de 4.026 habitantes en todo el corregimiento, población de la cual el 78.5% está conformada por hogares entre 4 o más personas (DANE 2012). Siguiendo estos datos se podría estimar entonces que en el corregimiento se encuentran aproximadamente 60.4 hogares (familias nucleares) divididas en las cinco veredas que comprenden el corregimiento las cuales son Tajumbina - Cascabel, La Ciénaga, La Palma, El Placer y El Salado, siendo el minifundio la forma predominante de la tenencia de la tierra. Podemos entonces estimar tomando como referente la extensión de tierra nuestra familia de estudio que estas tendrían en promedio entre 3 y 4 hectáreas de las cuales al parcelarse el 75% de estas son dedicadas al cultivo de la amapola. Podríamos decir entonces que de las 241.6 hectáreas cultivable que estimamos 180.2 son dedicadas al cultivo de amapola. Esa estimación como ya hemos mencionado fluctúa en función de diversas situaciones ajenas a los pobladores. Con esto no pretendo dictar una norma en la que afirme que todas las familias efectivamente tengan ese porcentaje en sus terrenos dedicadas al cultivo de la amapola o incluso afirmar que todas se dediquen a este, sino dar un pequeño panorama sobre la



Ilustración 9. Cultivo Amapola, Tajumbina. Fotografía por Harold Duque. (junio 2016).

En la actualidad muchos pobladores que en otrora abandonaron o dejaron en un segundo plano el cultivo de productos tradicionales como su principal fuente de ingresos por diversas causas como: la falta de tierras, se venta, la sobre explotación, o por la fluctuante relación costo/beneficio del cultivo de la amapola que puede llegar a ser favorable para la familia campesina, han intentado retomar el desarrollo de los cultivos más tradicionales realizando grandes esfuerzos (algunos casos apoyados por planes gubernamentales como mencionamos anteriormente, otros como consecuencia de esa elevada volatilidad que han experimentado en diferentes épocas) no solo para sortear esa volatilidad sino de paso para garantizar un mínimo vital para la familia.

extensión (aproximada) del cultivo de la amapola en la región teniendo que una gran mayoría de las familias optan por desarrollar este cultivo por diversos motivos que hemos mencionado a lo largo del presente capítulo.

3.2. La revolución en dos ruedas

En el mundo las últimas dos décadas han estado marcadas por una revolución en las tecnologías. Las telecomunicaciones se han masificado a niveles de una inserción casi total en el globo, el teléfono celular pasó de ser un bien de lujo a uno de primera necesidad. La revolución tecnológica se ha ampliado a todos los sectores del bienestar humano y su efecto universalizador ha permitido el poder experimentar por primera vez en la historia humana una interconexión real del mundo, y así podríamos seguir enumerando elementos que han generado algún tipo de cambios en la sociedad reciente. Pero hay dos elementos que considero han generado un cambio en la sociedad colombiana y especialmente patente en la ruralidad, especialmente en Tajumbina.

Al continuar nuestro análisis de los elementos que considero han generado un impacto importante en el pueblo y que ha llegado a tal punto de generar cambios sociales. Examinaremos entonces una serie de efectos producidos por la masificación de la motocicleta y su impacto no solo en la movilidad sino además considerando toda una serie de fenómenos que subyacen a su masificación. En el cual examinaremos elementos como la distinción asociado a su tenencia, su marca, en pocas palabras lo que dicen los objetos sobre nosotros y nuestro lugar en la sociedad y como condiciona nuestro lugar en la sociedad.

En todas las poblaciones del país la motocicleta ha experimentado un crecimiento exponencial en su uso. Las ciudades se encuentran abarrotadas de estos vehículos y los pequeños poblados aún más; basta con observar por unos segundos cualquier calle o avenida de nuestro país para ver la magnitud de este cambio, ha pasado de ser un objeto de lujo a prácticamente uno de consumo masivo, convirtiéndose en un bien muypreciado que no solo marca una distinción, sino que además se ha convertido en una alternativa real y de bajo costo para la movilidad de muchos en el país.

Pero esta distinción en términos un poco Bourdianos varía dependiendo no solo de las características inherentes a la mercancía sino a los esquemas de apreciación de este y del campo social en el que se desarrolla. El crecimiento exponencial en el uso de este tipo de

bienes o mercancías se entiende en función de una serie de situaciones y fenómenos que lo apalancan, interrelacionados los unos a los otros: El primero que podría indicar una serie de avances en la inserción de sistema de financiamiento en diversos sectores comerciales de la economía nacional, las facilidades en el financiamiento ha tenido un impacto sumamente importante a la hora de entender su crecimiento especialmente entre un segmento poblacional en el que en otrora se le negaba su acceso a este tipo de servicios financieros.

Es a partir de esto que podemos entender nuestro segundo punto, según datos obtenidos en un estudio de impacto económico realizado por la ANDI (Asociación Nacional de empresarios de Colombia) y la Cámara de la Industria Automotriz (2017) llamado *Las motocicletas en Colombia: aliadas del desarrollo del país*. Se observa como en el caso específico del mercado colombiano la gran mayoría de las motocicletas comercializadas corresponde al segmento de mercado denominado de entrada, caracterizados por la baja cilindrada y su reducido costo al igual que los bajos costes de mantenimiento, ello se explica dado que en el país concretamente, existe una cantidad importante de ensambladoras de estos automotores, el tercer punto hace referencia a que la mayoría de estas compañías, especialmente las que recientemente han incursionado en estos mercados periféricos occidentales no tienen el valor agregado de marca. El mismo impacto social frente a otras de mayor trayectoria y reputación en el mercado nacional.

Estas compañías y sus marcas que son tan populares en el creciente mercado nacional generalmente provienen de lugares como la India y China quienes no solo han incursionado en el mercado con bajos costos en relación con sus prestaciones, sino que además han establecido plantas ensambladoras en varias ciudades del país, facilitando todos los servicios postventas que puedan requerir sus potenciales consumidores. Por último, y como el punto más importante, es el crecimiento económico que ha experimentado en el país. Una serie de fenómenos locales y globales han permitido que los colombianos podamos gozar ahora de ciertas comodidades que antes por sus costos eran imposibles para el grueso de la población. Fenómenos como la bonanza petrolera de la primera década del nuevo milenio tuvo un impacto considerable en la economía, fomentando grandes proyectos de infraestructura y programas sociales. La expansión de sectores como el bancario y el

comercial y en general un crecimiento económico patente en la sociedad ha propiciado en últimas el consumo de este tipo de vehículos.

En Tajumbina el acceso a este medio de transporte ha tenido un impacto enorme. Desde los más pequeños (que en muchas ocasiones ni siquiera alcanzan a tocar el suelo con sus pies) hasta los más viejos hacen uso constante de este medio de transporte. Las largas distancias a pie o en caballo ahora se resume en cuestión de minutos y se puede llegar a muchos de los lugares más apartados del casco urbano. Debido a su accidentada geografía la mayoría de autos de la población no pueden llegar a muchos de estos lugares bien sea por falta de carreteras o por su mal estado e incluso en algunos casos por lo empinado del trayecto que solo se puede acceder en motocicleta.

Esta situación va incluso más allá de una cuestión tan básica como lo es la movilidad y ha generado una serie de prácticas o cambios en las dinámicas sociales en el poblado, especialmente en un segmento poblacional. En las noches, pero especialmente los días domingos, los adolescentes del poblado se congregan en la plaza y comienza un ritual en el que estos desfilan de un lado al otro en sus motocicletas acompañados siempre de uno, dos o tres pasajeros. El deficiente alumbrado público es suplido por las luces de sus faros y el ruido de sus motores se hace presente al igual que el humo de sus escapes enmascarando aún más los rostros de los presentes. El desfile se realiza hasta los puntos más alejados del pueblo, se dobla la calle y se regresa. La seguridad no parece ser un factor demasiado importante en el desarrollo de esta dinámica grupal, las mujeres que por lo “general” son sus copilotos, y hago un aparte especial aquí para indicar que cada vez más las chicas asumen este papel de pilotos en este grupo e incluso estos roles se intercambian sin ningún problema.

En un principio no entendía muy bien esta dinámica. De hecho, mi primera impresión era pensar que sería algo efímero, creado por el momento y las circunstancias y que posiblemente no volvería a suceder. Pero mi permanencia en el pueblo y el escuchar con posterioridad relatos de alguno de los integrantes entre ellos Sebastián Ortega hijo menor de Cielo Ortega y Alejandro Ortega, me permitió establecer que no solo era un hecho

efímero, sino que además se repite todos los Domingos, y como mencionamos anteriormente este es el día en que el poblado desarrolla su vida nocturna: los bares, las discotecas y los billares permanecen abiertos y con gran afluencia de público hasta altas horas de la noche. Gentes de los puntos más lejanos del pueblo e incluso de otras veredas cercanas llegan al pueblo. Este es un acto social, la presencia en el lugar, el ser visto y reconocido es un punto importante para todos y más aún para los adolescentes, En esto juega un papel sumamente importante la motocicleta, que permite que ellos se exhiban, en pocas palabras es una forma simbólica de representarse y autolegitimar su posición en su grupo social.

Para entender esto de mejor manera retomaré a Pierre Bourdieu. En varios de sus conceptos claves en su teoría sociológica, el primero denominado como “*campo*” para referirse al espacio social donde confluyen relaciones determinadas en una red de relaciones objetivas definidas por su existencia y determinadas por sus ocupantes. El segundo “*habitus*” el cual habíamos definido a grandes rasgos como una serie de comportamientos o disposiciones duraderas y transferibles (la cultura) que integran experiencias pasadas y estructuran la percepción y las acciones de los actores, o en pocas palabras cómo los esquemas de percepción y apreciación de los sujetos. El tercer concepto que usaremos le llama “capital cultural” que podríamos definirlo como la acumulación, valga la redundancia de “cultura”, basada en formas de apropiación del conocimiento que generan en los individuos un “prestigio” frente a sus pares.

Podríamos decir entonces que en esta dinámica los sujetos en medio de su campo social e inmersos en un sistema cultural que previamente ha definido sus elementos de valor generan en su representación una serie de valores que ponderan su lugar específico en el grupo lo que permite a su vez legitimar su lugar en el grupo, a partir de una serie de representaciones que lo legitiman exhibiendo sus capitales en función de este fin. En pocas palabras, el prestigio es el fin de esta legitimización social y a partir de esto podríamos establecer un modelo o ecuación para comprender estos conceptos transcendentales y sus relaciones en esta dinámica social, que podría entender de la siguiente forma:

el campo + habitus + el capital cultural = el prestigio.

Pero más allá de cuestiones de cómo las representaciones o las dinámicas generacionales involucran la inserción de este vehículo en el poblado, es que, a partir del mismo se han configurado nuevas dinámicas sociales que involucran el grueso de la población. Este fenómeno no solo ha pasado las barreras generacionales sino también las barreras de género. Y es que desde las más pequeñas hasta las de mediana y avanzada edad hacen uso constante de este medio. Ha habido entonces un proceso de democratización de la misma, esto no es solo algo focalizado en el poblado o sus proximidades sino algo de carácter nacional e indudablemente global.

Los datos que arrojan los trabajos realizados por la ANDI y FENALCO en el país apoyan esto, plantean que desde el año 2011 al año 2017 han pasado de representar el 16% del total de compradores de nuevas motocicletas hasta llegar al 31.6% del mercado nacional. Así lo demuestran, y es que con los procesos de las últimas décadas en pro de una igualdad de género expresado en mejores procesos de integración y de escalamiento social han generado este tipo de dinámicas que en otrora era casi de exclusividad para los hombres que poco a poco aceptan su incursión e inserción igualitaria de ellas,

Hasta hace solo algunas décadas subculturas estrechamente relacionadas con este tipo de vehículos nacidas en las grandes potencias especialmente Inglaterra y la subcultura del “Café Racer” y en los Estados Unidos el “Hot Rod” y su variante el “Rat Rod” muestran no solo en la historiografía sino hasta su iconografía como estos clubes y subculturas en general eran estrictamente conformadas por hombres blancos, en las cuales el resto de la población le era negaba su ingreso, generando que grupos marginales a estos construyeran a su modo otras subculturas no solo asociadas a las prácticas sociales de sus pares blancos sino además impregnando sus propios patrones culturales como lo ejemplariza la subcultura del “Low Rider” en los Estados Unidos (del Monte Madrigal, 2015). Nace de los migrantes mexicanos en territorio estadounidense en la década de 1970, en los cuales cuestiones de la cultura mexicana surgen en estos patrones, lo que se aprecia en los colores de la bandera

mexicana, parte del *folklore* del misma hasta la simbología religiosas e iconográfica como la virgen de Guadalajara.

3.3. En los tiempos de la *selfie*

La revolución tecnológica que se ha experimentado en las últimas décadas no tiene precedente en la historia de la humanidad. En todas las esferas de la vida humana ha transformado de una u otra forma los estilos de vida. Una de estas innovaciones más patentes y radicales es el campo de las telecomunicaciones, colocando todo el globo al alcance de la mano en uno de sus elementos más representativos como es el teléfono celular (Lorente, 2002). En los tiempos de “me escribes al WhatsApp”. el uso de este dispositivo solo como un receptor de llamadas ha pasado a un segundo plano. La tecnología ha dotado estos equipos de tantas posibilidades que los límites entre un equipo de sobremesa y un dispositivo móvil son cada vez más difusos.

Estas tecnologías no han sido ajenas en la población de Tajumbina, lo que en otrora fuese un elemento de distinción por excelencia ahora es un elemento de uso cotidiano por gran parte de la población, aunque en la población de mayor edad, su uso todavía no está tan generalizado. Mejorar los sistemas de producción reduciendo su coste, la producción en masa, el posicionamiento de China como “la fábrica del mundo” y otros aspectos han estimulado este fenómeno de democratización de estos dispositivos en todo el mundo. Hasta hace algunos años comenta Lucero Ortega, que “pa hacer una llamada tocaba en el TELECOM y si no funcionaba tocaba ir a la Cruz” (mayo 25 de 2018). Y es que esta cuestión es un cambio radical en las formas de relacionarse no solo con la población local sino con todo el mundo.

La inmediatez de la información y las tendencias sociales ahora por primera vez en la historia de la humanidad son de carácter global. Las culturas se convierten así en “la Cultura” y las fronteras entre estas se hacen cada vez más difusas. Los más jóvenes han logrado integrar perfectamente estas nuevas tecnologías a sus vidas cotidianas, el vínculo sujeto-objeto se ha estrechado en una relación simbiótica en la que la ausencia genera condiciones físicas palpables para el sujeto. Pero este “boom” de los teléfonos celulares

entre este segmento poblacional, especialmente, explicado por muchos autores “basándose en los conceptos sociológicos de grupo y de relaciones primarias, que provocan entre los jóvenes dos urgentes necesidades: de identidad y de comunicación. De identidad, porque necesitan sentirse quiénes son, jóvenes entre jóvenes, en un espacio propio, intransferible, y privado (...) Y de comunicación, porque necesitan construir su entramado social de valores, normas y comportamientos” (Lorente, 2002, pág. 17). Pero este fenómeno es diametralmente opuesto en segmentos generacionales de mayor edad, la inserción ha sido un poco más difícil y menos invasiva. Hay una cierta aversión y desconfianza hacia este tipo de objetos y tecnologías en algunas personas, pero poco a poco ha logrado introducirse en estos segmentos más conservadores de la población y en Tajumbina esta no es la excepción: vemos cada vez más gente de mayor edad interactuando con estos dispositivos, aunque no representan los mismos valores que para una generación más joven.

Cuestiones como una marca determinada, un modelo, una característica técnica no se ponderan de la misma forma entre distintas generaciones. El valor agregado asociado a estos teléfonos en especial los de última generación donde la conectividad y el hardware en general (características técnicas) son los puntos de referencia para la adquisición de los equipos, no son percibidos de la misma forma o en el mismo valor por el otro segmento. Para los de mayor edad vemos cuestiones tales como la cobertura y la calidad en las llamadas. Estos son los que determinan en últimas su adquisición en contraposición a los valores que ponderan los más jóvenes tales como un lente fotográfico con determinado sensor o determinados componentes y accesorios; vemos entonces cómo un mismo elemento varía en su valor en función de las necesidades mediatas e inmediatas de quienes le usan.

Este fenómeno es relativamente reciente. Hace no menos de una década no solo en el pueblo sino en gran parte del territorio colombiano su inserción en la sociedad en general era entre moderada y baja, siendo principalmente los centros urbanos los que focalizaban la mayor cantidad de estos dispositivos, pero en la ruralidad este por el contrario fue un muchos más lenta su inserción. La infraestructura que acompaña el poder usarlos es costosa y en muchos lugares todavía es deficiente. Los costos asociados son elevados; en pocas

palabras hasta no hace más de un poco más una década este era un objeto de lujo para gran parte de la población nacional.



Ilustración 10. Arnulfo Ortega, usando su teléfono celular. Fotografía por Harold Duque, (mayo 2018).

Con la llegada de nuevas tecnologías, nuevos equipos más económicos (accesos a estos con facilidades de pago) y una sucesiva mejora en las condiciones de muchos pobladores del país se logró masificar su uso lo que redujo sus costos y permitió ampliar aún más el nicho de mercado o público objetivo. En Tajumbina el fenómeno de las redes sociales que está estrechamente relacionado con la proliferación de conexiones a internet de alta velocidad que se ha implementado en todo el país por las diversas compañías de telefonía celular y como política de estado implementado por el Ministerio de las Comunicaciones quien ha ayudado aún más en su masificar su uso, por mucho tiempo las comunicación se limitaron solo a un teléfono en una pequeña casa al servicio de la Empresa Nacional de Telecomunicaciones TELECOM, quien lo atendía hacía las veces de corresponsal por todo el pueblo y era quien organizaba los tiempos de su uso, para que todos los pobladores pudieran acceder a este servicio. Así lo recuerda Lucero Ortega cuando nos dice “el Telecom era en esos tiempos, en cambio ahora no. Como va avanzando la tecnología, con ese celular poderse comunicarse de tan lejos, digo que es mucha inteligencia, ahora todo una sabe qué mandan a publicar, uno se da cuenta y sabe, antes pues que uno estaba en que oscuridad ¿no?” y agrega “nosotros íbamos allá era, en una piccita, pero se acabó ahora ya cada quien tiene su celular. Por una parte, son buenos los celulares, pero por otra parte malos, se desconcentra mucho los estudiantes, se meten en juegos que no es de meterse” (mayo 25 de 2018).

El pasar de una forma de comunicación milenaria como el voz a voz a una sofisticada forma de intercomunicación en la que la inmediatez y las distancias no son ya un límite es una transformación radical que ha afectado al grueso de la población. Tan solo observar personas como Guido Ordoñez o Arnulfo Ortega quienes superan los 60 años de edad quienes hacen uso constante de estos dispositivos permite observar esas transformaciones de la revolución en las tecnologías que se ha experimentado en las últimas décadas. Para Guido Ordoñez quien ha iniciado un pequeño negocio de comercialización de quinoa (*Chenopodium quinoa*) cultivada en la región, el poder coordinar y supervisar sus pedidos por celular, lo que le ha permitido no solo ahorrar tiempo sino vencer el problema de las distancias e incluso las drásticas variaciones climáticas del lugar.

Este tipo de cultivo, al igual que una gran parte de la amapola cultivada en el poblado, se localizan en los lugares más próximos al páramo dado que según él esta es de mejor calidad que la cultivada en su actual parcela frente a su casa o en lugares como la Rabija.

Y al igual que Guido, Arnulfo Ortega hace uso constante de estos dispositivos para comunicarse con su familia en Cabuyales o aún más distante con su hermano en la ciudad de Cali, le sirve también para coordinar con sus proveedores para su pequeña tienda familiar e incluso comerciar en época de cosecha el maíz y la arracacha que todavía cultiva en sus tierras. Estos son elementos que en últimas afectan a la familia en general, y son estos hechos o situaciones tan cotidianas y que hemos naturalizado en nuestras vidas pero que para alguien en su juventud recordaría que estas tareas no solo involucran recorrer unas distancias considerables o para poder siquiera coordinar alguno de sus trabajos, una visita familiar e incluso alguna emergencia suscitada en la familia. La introducción de este tipo de tecnologías es un cambio radical en su forma de comunicación, es a partir de un elemento tan presente y determinante en nuestras vidas que podemos entender claramente las relaciones globales-locales que nos gobiernan. Este elemento ha logrado no solo vencer barreras sociales sino también generacionales convirtiéndose en el mayor democratizador del acceso a la información.

4. Conclusiones

A partir del desarrollo de este trabajo de investigación con nuestra familia de estudio, tomándola como una muestra representativa de las familias del poblado pudimos analizar una serie de fenómenos acaecidos en el seno de la familia campesina y cómo esta las afrontan, más allá de una mirada tradicional y casi romántica, pudimos observar de primera mano fenómenos como la movilidad, la plasticidad, en pocas palabras como la subsistencia se modela y se adapta en función de su entorno y de sus posibilidades y como ésta esta influenciada por una serie de fenómenos globales económicos, sociales y tecnológicos permitiéndonos comprender de mejor forma todas estas dinámicas sociales, lo que permitió concluir que:

Los esencialismos en los que se basan las apreciaciones de la familia campesina y el campesinado en general por diversas disciplinas sociales de una “invariabilidad” y un “marginamiento” han soslayado un enorme campo de estudio y de análisis de un importante segmento de la población no solo nacional sino mundial, y que se hace necesario replantearse esta cuestión.

La interconexión del mundo es ya una realidad, los pueblos al margen de una sociedad dominante, para bien o para mal, paulatinamente se reducirán y la tendencia es reforzar este fenómeno homogeneizante. La inserción y desenvolvimiento en una economía de mercado muy a su manera merece un análisis más profundo. La constante demanda de mercancías, el suplir esa demanda, la inmediatez, las tendencias globales, el cambio en las culturas vernáculas; en pocas palabras, el posicionamiento de una cultura universalizadora han difuminado cada vez más las fronteras culturales que pudiesen existir entre los pueblos del mundo, provocando de paso un proceso homogeneizador en el que la diferencia se asume como un *plus* o valor agregado solo en cuanto función de su valor de uso.

Quizás pueda sonar desesperanzador este panorama para el mantenimiento de la familia campesina tal cual la conocemos, pero hay que recordar que la historia ha mostrado que no es tan sencillo y que su forma de vida ha persistido a una infinidad de políticas y modelos económicos que han intentado cambiar o transformar su forma de vida, pero estos en

últimas han persistidos, y se han adaptado sin perder su esencia que es la íntima relación con el desarrollo de la agricultura de subsistencia, pero quizás en este punto de nuestra historia, valga la redundancia, sea su punto de inflexión pero no podemos aventurarnos a dictar una sentencia en especial sobre la misma condición humana y sus propios procesos de adaptación.

En este trabajo se plantearon unos objetivos claros y precisos que siento pudimos llevar a un buen término en la medida que se pudo destacar que:

- El impacto que han tenido los fenómenos globales de carácter social, políticos, económicos y tecnológicos de las últimas décadas. Hemos señalado que se han generado cambios en la población de Tajumbina, desde la sustitución de los cultivos tradicionales, las formas de comunicarse e incluso en la vida social y la movilidad de sus gentes.
- Observamos cómo estos fenómenos no solo modelan las relaciones sociales en el poblado, sino que además en el proceso de asimilación estos no solo se adaptan, sino que además se resignifica en función de su entorno y sus posibilidades.
- La unión familiar, sin duda el pilar de la vida social del poblado y la tierra, es el eje que le da vida.
- La polivalencia de la condición o vida campesina es lo que les permite su permanencia y en últimas su propia subsistencia en medio de un sistema que le es contrario a sus propias dinámicas sociales, culturales y económicas.

Quizás algunas de las expectativas que tenía frente al desarrollo y los posibles resultados que podía esperar de este trabajo no se cumplieran en la forma que hubiera deseado o esperado. Pero sus resultados me permitieron apreciar por primera vez las dificultades que se experimenta en un trabajo de campo y comprender la necesidad de no dar o tomar las cosas por supuestos, entendiendo que las diferencias culturales por más mínimas siempre están presentes.

Por otra parte, me hubiese gustado abordar con mayor detalle o profundidad cómo el medioambiente interviene en la conformación de una sociedad, y cómo esto modela sus

ciclos no solo productivos sino de todas las esferas de la vida social en función de esta construcción social del tiempo.

De igual forma pienso que en la medida de las posibilidades en una próxima investigación podríamos desarrollar con más detalle esta interesante temática, siendo una puerta abierta a un futuro desarrollo investigativo en la zona.

Y, por último, considero que el resultado más importante para mí fue el poder conocer a estas personas maravillosas quienes me acogieron como parte de su propia familia permitiéndome adentrarme en las dinámicas sociales y culturales de los pobladores de Tajumbina.

5. Referencias

- Andi, & Cámara de la Industria Automotriz. (2017). *Las Motocicletas en Colombia, aliadas del desarrollo del país*. Bogota: Cara a Cara Comunicación Integral E.U.
- Arias, P. (Enero-Abril de 2013). Migración, economía campesina y ciclo de desarrollo doméstico. Discusiones y estudios recientes. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 1, 93-121.
- Barbetta, P. (2002). *Ecología de los Saberes Campesino*. Quito: Clacso.
- Barth, F. (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. (S. Lugo Rendón, Trad.) México, México: Fondo de Cultura Económico.
- Bourdieu, P. (1980). Le capital social. *Actes de la recherche en sciences sociales*, 2-3. Obtenido de www.persee.fr/doc/arss_0335-5322_1980_num_31_1_2069
- (1998). *La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. (M. Ruiz de Elvira, Trad.) Madrid, España: Taurus.
- (2000). *La dominación masculina*. (J. Jordá, Trad.) Barcelona, España: Anagrama.
- Cadavid Camargo, G., & Ordoñez, H. (1992). *Arqueología de salvamento en la vereda Tajumbina, municipio de la Cruz (Nariño)*. Bogota: Presencia, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Fundación de investigaciones arqueológicas nacionales.
- Calero, L. F. (1991). *Pastos Quillacingas y Abades 1535 - 1700*. Bogota, Colombia: Fondo promoción de la cultura Banco Popular.
- Castro-Gomez, S. (2000). Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la. En E. Lander, *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. (pág. 246). Buenos Aires: CLACSO. Obtenido de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/castro.rtf>
- Chayanov, A. V. (1985). *La organización de la unidad económica campesina*. (R. M. Rússovich, Trad.) Tucumán, Buenos Aires, Argentina: nueva visión.
- Cieza de León, P. (2005). *Crónica del Perú el señorío de los Incas*. Caracas, Venezuela: Biblioteca Ayacucho.
- del Monte Madrigal, J. A. (2015). *Entre ruedas y asfalto. Identidades y moviidades de bikers y lowriders en Tijuana*. Mexico DF: El Colegio de la Frontera Norte.

- Delsaut, Y., Rivière, M.-C., & Bourdieu, P. (2002). *Bibliographie des travaux de Pierre Bourdieu: suivi d'un entretien entre Pierre Bourdieu et Yvette Delsaut sur l'esprit de la recherche*. Paris: Temps des cerises.
- Dortier, J.-F. (2008). *Pierre Bourdieu, son oeuvre, son héritage*. Paris : Éditions Sciences Humaines .
- Escobar, A. (1999). *El final del salvaje*. Bogota: Giro Editores LTDA.
- (2014). *La invención del desarrollo*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Esteva, G. (2009). La crisis como esperanza. *Bajo el Volcán*, 8(14), 17-53.
- Etxezarreta, M. (1978). *La Evolución del Campesino. La agricultura en le desarrollo capitalista*. Barcelona: Servicio de Publicaciones Agrarias.
- Ferro, J. G. (1999). *Jóvenes, coca y amapola: Un estudio sobre las transformaciones socio-culturales en zonas de cultivos ilícitos*. Bogota: universidad Javeriana.
- García-Valdecasa, J. (Junio de 2011). Una definición estructural de capital social. *Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 20. Obtenido de <http://revista-redes.rediris.es>
- Godelier, M. (1976). *Antropología y economía*. Barcelona: Anagrama.
- Harris, M. (1994). *El Materialismo Cultural*. Madrid: Alianza.
- (1998). *La Antropolgía Cultural*. Madrid: Alianza.
- Harris, O. (1986). La unidad doméstica como una unidad natural. *Nueva Antropología*, VIII, 199-222.
- Lorente, S. (2002). JUVENTUD Y TELÉFONOS MÓVILES: ALGO MÁS QUE UNA MODA. *Revista de Estudios de Juventud*, 9-24.
- Lynch, B. D. (1982). *The Vicus Experiment. A Study of The Impact of the Cornell-Peru Project in a Highland Community*. Washington D.C: Bureau for Latin America and the Caribbean U.S. Agency of International Development.
- Machado, A. (18 diciembre 2018 de Noviembre de 1999). *Reforma agraria: una ilusión que resultó un fracaso*. Obtenido de <http://www.revistacredencial.com/credencial/>: <http://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-119/reforma-agraria-una-ilusion-que-resultado-un-fracaso>

- Malinowski, B. (1986). *Los argonautas del Pacífico occidental*. (A. Desmots , Trad.) Barcelona: Planeta-Agostini .
- Marín Criado, E. (2009). Habitus. En R. Reyes, *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales. Terminología Científico-Social*. Madrid, España: Plaza y Valdés. Obtenido de https://webs.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/index_b.html
- Ministerio de Justicia y del Derecho – Observatorio de Drogas de Colombia. (1 de Marzo de 2015). *La Heroína en Colombia, producción, uso e impacto en la salud pública - Análisis de la evidencia y recomendaciones de política*. Recuperado el 2018, de www.odc.gov.co: www.odc.gov.co
- Molina, J. L. (2004). *Manual de antropología económica*. Barcelona, España: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Pantaleón, J. (2015). *Hacia el otro Norte*. Buenos Aires: CLACSO.
- Patiño, D. (Ed.). (2001). *Arqueología, patrimonio y sociedad*. Popayán, Cauca, Colombia: Universidad del Cauca.
- Rubiano Orjuela, M. (14 de junio de 1991). AMAPOLA: OTRA ERA DEL NARCOTRÁFICO. *Diario El Tiempo*.
- Sachs, W. (1996). *Diccionario del desarrollo: una guía del conocimiento como poder*. Lima: Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas.
- Servolin, C. (1979). La absorción de la agricultura en el modo de producción capitalista. En M. Etxezarreta, *La evolución del campesinado, la agricultura en el desarrollo capitalista* (págs. 151-195). México: Servicio de publicaciones agrarias.
- Tocancipá-Falla, J. (1988). Los estudios campesinos en la antropología colombiana. 1940-1960. *Problemas Políticos Latinoamericanos*, 171-202.
- Uricoechea, F. (2002). *División del trabajo y organización social: una perspectiva sociológica*. Bogotá: Norma S.A. y Universidad Nacional de Colombia.
- Wolf, E. R. (1971). *Los Campesinos*. (J.-E. Cirlot Laporta, Trad.) Barcelona, España: Labor S.A.
- (1993). *Europa y la gente sin historia*. Mexico: Fondo de Cultura Economica S.A.

6. Tabla de Personajes

PARTICIPANTES	EDAD	GÉNERO	ACTIVIDAD ECONÓMICA	POSICIÓN
Arnulfo Ortega	65	Masculino	Agricultura y comercio	Jefe de la F. Ortega
Blanca Nieves Ortega	43	Femenino	Agricultura y comercio	Hija
Cielo Ortega	41	Femenino	Agricultura y comercio	Hija
Amalfi Ortega	40	Femenino	Agricultura y comercio	Hija
Alejandro Ortega	42	Masculino	Transporte y comercio	Cuñado
Alirio Realpe	43	Masculino	Transporte y comercio	Cuñado
Lido Martínez	45	Masculino	Agricultura	Cuñado
Jhony Ortega Ortega	22	Masculino	Estudiante	Nieto
Sebastián Ortega Ortega	17	Masculino	Estudiante	Nieto
Adriana Realpe Ortega	18	Femenino	Estudiante	Nieta
María F. Realpe Ortega	22	Femenino	Agricultura y comercio	Nieta
Guido Ordoñez	60	Masculino	Transporte y agricultura	Jefe de la F. Ordoñez
Dorenis Ordoñez Gaviria	28	Femenino	Comercio	Hija
Lucero Ortega Vega	35	Femenino	Ama de casa	otra familia
Hernán Muñoz	18	Masculino	Estudiante	otra familia